

APÉNDICE E: Las cartas de las abuelas

ABUELA	NIETO(A)
Olga	David
Lucía	Sergio
Elena	Carmen

UNIDAD 1

UNIDAD 1 | LECCIÓN 1

La caja misteriosa: tu aventura comienza

Queridos David, Carmen y Sergio:

Todo empezó muy fácil, nosotras seríamos la excepción a la regla. Nuestros sueños se volverían realidad y nadie se interpondría nunca entre nosotras y el “felices para siempre” que estábamos seguras que nos correspondía. ¡Oh Dios!, ¡qué tontas éramos entonces!

Hemos sido amigas todas nuestras vidas. Fuimos a la escuela juntas, nos metimos en problemas juntas, nos casamos con dos años de diferencia entre cada una y vimos a nuestros hijos pasar por las mismas etapas de la vida.

Enfrentamos las dificultades y desilusiones de la vida y seguimos siendo amigas a pesar de ellas. De hecho, fuimos de las primeras en saludarlos cuando ustedes vinieron a este mundo. Nosotras somos sus abuelas.

David, el día que naciste fue el día que tu abuela Olga pensó por primera vez en la forma de ir más allá de los implacables límites del tiempo y el espacio. Empezamos a experimentarlo esa misma noche. Por supuesto nuestros primeros intentos fueron torpes y mal planeados.

Carmen, ¡siéntete dichosa de que tu abuela Elena desistió de la idea de involucrar al crimen organizado en nuestro plan, antes de que fuera demasiado tarde! Sin embargo, necesitábamos a una pensadora astuta como Elena para sortear nuestros más grandes obstáculos, ustedes tres.

Sergio, fue tu abuela Lucía quien finalmente nos convenció de que el secreto era el camino para viajar. Es por eso que ninguno de ustedes tiene la más mínima idea de lo que hay en la caja que ahora se encuentra frente a ustedes.

¡Ay!, ¡cuánto nos divertimos y las lágrimas que derramamos! No teníamos idea de lo costoso que sería nuestro experimento. Vivir fuera del tiempo presente y el espacio se paga a un precio muy doloroso. Eso no es para los tímidos o para aquellos que se lastiman fácilmente. Hubo momentos en que cada una de nosotras hubiera abandonado la búsqueda si no fuera por el confort y ánimo de las otras dos, y la visión de lo que podría significar para ustedes, nuestros queridos nietos.

Por supuesto, ustedes ya no son niños. De hecho, es por eso que han sido convocados en este preciso día por la oficina de la maestra. Al principio, nosotras pensamos esperar hasta que fueran mayores, pero cada día que lo posponemos, la fase final de nuestro experimento secreto pone a cada uno de ustedes en un mayor riesgo, con más cosas por vencer y menos tiempo para aprender a vencerlas.

¿Han escuchado alguna vez de los “ritos de transición”? Es un concepto tan viejo como el tiempo. Un ejemplo sería el momento o época reveladores de cuando un niño se convierte en hombre o una niña en mujer. Hay tribus en África que todavía marcan la madurez masculina por el día en el que un joven mata a su primer león con una lanza. Eso suena brutal, ¿no? Sin mencionar lo peligroso y tal vez tonto. Por supuesto que hay otros ritos de transición. Algunos son bastante inofensivos, otros pueden ser fatales. Nosotros lo sabemos bien. Las tres llevamos todavía las cicatrices por participar tontamente en ritos de transición mal escogidos.

Su maestra sabe lo que hay dentro de la caja. El que ella los haya llamado aquí hoy demuestra que ella cree que hemos actuado sabiamente en nombre de ustedes y está lista para comprometerse con este esfuerzo.

Bien, aquí estamos. Es tiempo de escoger. Digan “sí” al misterio. Abran la caja. Descubran por qué estuvimos dispuestas a abrir nuestras almas a tales maravillas y heridas para que sean sus guías en esta búsqueda. O, aléjense.

*Con todo nuestro amor,
Sus abuelas*

UNIDAD 1 | LECCIÓN 2

Imagina tu vida: sueños y barreras

Mis queridos:

En este punto no sabemos si ustedes ya respondieron nuestra pregunta. Tal vez ustedes nunca habían pensando realmente en eso antes. O tal vez ustedes han seguido el mismo camino que nosotras. Olga pensó que moriría si cierto muchacho no empezaba a ponerle atención cuando ella tenía la edad de ustedes — y él no se la puso y ella no murió. Lucía sólo quería tener paz en su hogar, sus padres nunca parecían llevarse bien. Y Elena hubiera cambiado prácticamente lo que fuera con tal de ganar una competencia de baile en particular. El punto es que cada una de nosotras fue de un punto al otro, pensando cada vez que ésta era la respuesta para el deseo más profundo de la vida. Elena y su compañero ganaron el concurso, pero perdiendo o ganando, todavía había un anhelo insatisfecho que permanecía en cada una de nosotras.

Después de una vida de búsqueda, todas llegamos a la conclusión que la respuesta a lo que el corazón anhela está encerrada en dos cosas: 1) Comprender claramente su meta personal; y 2) Los obstáculos que

puedan interponerse en su camino para alcanzarlas. El perderse cualquiera de ellos significa que la vida mermaría. Por supuesto “el romance” y “la aventura” son términos resbaladizos. Es impresionante cómo existen muchas distorsiones en cuanto a ambos términos. Como una amiga nos dijo una vez en broma: “¡El romance y la aventura son sexo, drogas y rock and roll!” Pero, ¿lo son en realidad?

Sus abuelas

UNIDAD 1 | LECCIÓN 3

Libertad y responsabilidad

Queridos:

¿Han conocido alguien que desee secretamente poder volar? No como pasajero en un aeroplano, sino realmente volar, como un pájaro o por magia. Tal vez ustedes han tenido sueños donde eran libres para volar. Sergio, tu abuelo Alejandro trabajó en una fábrica de aeroplanos, en una ciudad al norte, donde hacían aviones de combate, eran unos aviones preciosos. Su trabajo era unir las alas al fuselaje de los aviones. Eso es algo importante, ¿no creen?

Era divertido, él siempre le puso dos alas a cada avión. Todos esos aviones que hicieron y nunca trataron de volar uno con una sola ala. Díganme, ¿cuál ala es más importante, la izquierda o la derecha? Es una pregunta tonta. Ambas son vitales. Al perder cualquiera de las dos, el avión se estrella o nunca despegas del suelo.

Supongo que hay un número de cosas que podríamos escribir en nuestras “alas”. Cosas absolutamente vitales para la vida. Pero hoy vamos a escribir dos de las más importantes en las alas del avión de papel que acaban de hacer.

En el ala derecha escriban “libertad”.

En el ala izquierda escriban “responsabilidad”.

Ahora quítenle una de las alas a su avión.

UNIDAD 1 | LECCIÓN 4

Hábitos que encadenan, hábitos que empoderan

Las abuelas querían que yo les contara acerca de la misteriosa perilla, de hecho son dos perillas. Denle la vuelta a una e ingresen a una vida de indescriptible felicidad. Ah, pero denle la vuelta a la otra, bueno, allí está el problema. Denle vuelta a la otra y todas las bromas se acabarán y una terrible oscuridad devorará tu alma.

“En la tierra del sol de media noche, lejos de las costas de la civilización, donde la vida es dura y la muerte es larga, yace una fosa en la penumbra, con unas altas e inexpugnables paredes de piedra. Hay dos puertas colocadas en lo profundo de la piedra,

lado a lado, una a la izquierda y otra a la derecha, centinelas silenciosos del misterio y el deseo, de la esperanza y la desesperación.

“De tiempo en tiempo, el dueño de la fosa baja algunos pobres peregrinos por medio de sogas a su fosa. Sus palabras a los prisioneros nunca varían: ‘Escojan su destino. Detrás de una puerta hay indescriptible dicha y confort, satisfacción más allá de la imaginación. Detrás de la otra puerta yace aquello que congelará su alma y hasta hará que la muerte parezca dulce. ¡Escojan! ¡Escojan su destino!’.

“Se deja al peregrino para que tome su decisión. Algunos escogen rápidamente una o la otra puerta, le dan vuelta a la perilla y enfrentan su destino. Otros posponen la decisión tanto como sea posible, hasta que el hambre y la sed los vuelve casi locos. Al final, todos aquellos que fueron bajados a la fosa escogieron una puerta o la otra. Y tan cierto como puede ser cierto, las palabras del dueño de la fosa se hicieron realidad.

“Pero, ¿cómo escoger? ¿Pura suerte o algo más? ¿Es el peregrino abandonado a una elección al azar? ¿O puede deducirse algo de la circunstancia para ayudar a tomar una decisión más informada?”

“Tarde o temprano cada peregrino se encontrará con una sorpresa similar. La vida y la muerte no vienen al abrir cualquier puerta, porque atrás de cada puerta hay otra puerta y otra puerta después. La decisión de escoger una puerta sobre la otra debe hacerse incontables veces. Algunos escogen la izquierda o la derecha y se quedan con su decisión hasta que la última puerta revela su destino. Otros van de un lado a otro, escogiendo primero las puertas izquierdas y después las derechas. Pero revoloteando o decididos, cada uno se decidirá finalmente por la izquierda o derecha, ya que al girar una y otra perilla se va revelando un poco más del misterio”.

“Aunque había algunas pistas afuera del primer grupo de puertas, esas pistas parecían vagas y poco convincentes para alguien con poca experiencia en escoger puertas. Pero sutilmente, con cada nueva puerta la evidencia era más clara. El dulce aroma de la vida o la fetidez de la descomposición se hacían más fuertes mientras más lejos llegaban. Los sonidos de la maravilla o de lamentaciones crecían más claramente. ¡Pero ése era exactamente el peligro! El aroma de cada uno era todo menos imperceptible para los sentidos. Y los sonidos del clarín, de advertencia o de esperanza se escuchaban en el sonido de fondo de la mayoría de los peregrinos. Cada decisión fortalecía la siguiente decisión, hasta que quedaban pocas decisiones. Y así era como el destino de cada uno no era establecido por medio de una decisión, sino por una larga serie de decisiones.

“¿Y qué había detrás de cada una de las puertas?, ¡Oh!, eso depende de quién cuente la historia. Un antiguo cuento dice que una hermosa doncella espera detrás de una puerta y un hambriento tigre se agazapa detrás de la otra. Pero aquellos contadores de historias que elaboran sus propias palabras más apegadas a la realidad, hablan de diferentes peligros y deleites. Uno habla de los efectos adormecedores de la mente de las drogas; otro cuenta de las cicatrices de las relaciones ilícitas pasadas que dejaron un caparazón vacío.

“Uno reflexiona sobre las recompensas de una conciencia limpia y otro celebra la satisfacción de una vida bien vivida. Todos cuentan que ninguna decisión sola lo ata a uno a su destino final, pero también cada uno cuenta de los efectos acumulativos que cada decisión tiene para bien o para mal. Y todos afirman que cada uno de nosotros es un peregrino sujeto al foso de las decisiones”.

UNIDAD 1 | LECCIÓN 5

Más fuertes juntos: una comunidad de verdadero aprendizaje

No hay carta de las abuelas

UNIDAD 2

UNIDAD 2 | LECCIÓN 6

¿Qué sabes acerca de las drogas?

Queridos:

Un día, cuando el papá de David era un niño, encontró un pequeño ratón de campo. Era septiembre y tenía miedo de que el ratón no sobreviviera el invierno y, además, él realmente deseaba quedárselo como mascota. Por un tiempo mantuvo su ratón oculto en una pequeña caja de lata, la que escondió atrás de la pila de leña. Él le llevaba al ratoncito Miguelito (así es como lo había nombrado) pedacitos de pan y queso, pensando que nadie descubriría nunca al nuevo miembro de la casa.

Llegó el día en que la abuela de David, Olga, descubrió la caja. Preguntándose qué estaría haciendo una caja de lata tan bella en un lugar tan extraño, ella la abrió y ¡sus gritos pudieron haber sido escuchados en la luna!

Déjenme contarles acerca de esas dos trampas. Muchos jóvenes de su edad están empezando a experimentar con estas trampas y al principio ¡no sucede nada! ¿Qué piensan ustedes que hacen ellos? Ellos continúan jugando con ellas y con el tiempo se convencen, como Miguelito, que lo que están haciendo es totalmente seguro. Y entonces... ¡jaz! ¡Es entonces cuando ellos son condenados!

Si el abuso de drogas matara a cada joven que las probara, ya no serían más una tentación. Pero como parecen tan seguras y tan deliciosas, son mucho más mortales cuando finalmente te atrapan.

Otra trampa que ya está atrayendo a sus amigos mayores es la experimentación sexual. Las terribles consecuencias del sexo fuera del matrimonio, incluyendo las

enfermedades, el embarazo y los daños emocionales, no se evidencian inmediatamente. Ellos piensan que lo que están haciendo es perfectamente seguro.

Sus abuelas

UNIDAD 2 | LECCIÓN 7 Efectos de las drogas en el cuerpo

Queridos:

Determinamos decirles la verdad acerca de nosotras cuando empezamos esta aventura —nadie de nuestra generación fue animado alguna vez a ser tan honesto y sincero. Sería fácil llevarnos nuestros defectos con nosotras a la tumba. Nuestra crianza nos enseñó el ver dicho silencio como algo heroico. Nosotras pensamos que este enfoque es un error.

Raramente los asuntos personales se restringen a esa persona cuando se trata de influencia o efecto. Pienso que Dostoievski escribió en algún lugar: “El pecado engendra pecado”. En otras palabras, los problemas familiares afectan generación tras generación. Elena quería escribir acerca de lo que le había pasado a ella.

Querida Carmen:

Me temo que soy yo, tu abuela Elena, la que debe empezar este asunto de descubrir un secreto que he mantenido escondido de ti y de la mayoría de las demás personas.

En la mayoría de lugares del mundo los médicos son tenidos en muy alta estima. También ha habido muchísimos abusos junto con el cuidado y la curación genuina. Yo escogí mi profesión debido a mis deseos inseparables de saber cómo funcionaba el cuerpo humano y de ayudar en la sanación del cuerpo. Eran deseos muy nobles, pero se vieron comprometidos en el camino.

Mis estudios fueron muy retadores y mi residencia fue extenuante. Largas noches, poco sueño y las demandas de la vida y la muerte me empujaban más y más hacia el peligro. Estoy hablando acerca del uso de las drogas.

Al principio era sólo un poquito para mantenerme despierta cuando la cafeína del café ya no funcionaba. ¡Qué diferencia hizo! ¡Yo estaba más alerta! Mi mente parecía más clara. Lograba hacer más y mis evaluaciones de desempeño mejoraron. Desafortunadamente no me detuve allí. Los estimulantes me mantenían despierta cuando necesitaba dormir, así que ocasionalmente tomaba un sedante que me ayudara a descansar.

Yo razonaba que no había un verdadero peligro, yo sabía lo que estaba haciendo. Después de todo, yo había sido capacitada para prescribir tales drogas a aquellos que realmente las necesitaban y yo en realidad las necesitaba para hacer mi trabajo. Yo sabía, por supuesto, que un régimen largo de estas drogas podría dañar mi hígado y alterar permanentemente la química en mi cerebro. Pero yo me decía a mí misma que esto era sólo una solución temporal. Pronto tendría mi horario bajo control y dejaría de usar las drogas tan fácilmente disponibles para mí. Yo estaba segura que nadie se daría cuenta, así que, ¿cuál era el daño?

Entonces llegó el día en que me resbalé en las escaleras heladas fuera de la panadería. ¡Mi columna lumbar me dolía tanto que no podía agacharme para atarme los zapatos! Pero los doctores no toman días libres por enfermedad. Además, había otros que estaban peor, esperando en las camas de hospital. Yo conocía el problema, me había contorsionado la espalda y los músculos se habían contraído, manteniendo mi espalda en la posición equivocada. Me pude haber tratado con descanso y calor, pero eso hubiera requerido días o semanas. Una pequeña píldora podría relajar esos mismos músculos y quitar el dolor, y las píldoras que yo tenía en mente estaban bajo llave en un gabinete del cual yo tenía la llave.

Después de un tiempo, mi fundamento para tomar cierta droga en particular era menos específico. Ahora las necesitaba sólo para aguantar el día. Y pasaba mis días como en una niebla inducida por las drogas. De milagro no maté a nadie.

¡No me malentiendas! La mayoría de las drogas que yo tomé tenían un lado positivo cuando se administran apropiadamente. El problema era que todas esas drogas también tenían un lado negativo y no se me podía confiar más la llave del gabinete.

Quisiera poder decirte que fue mi fuerza de voluntad o mi carácter lo que me salvó, pero no, fueron las oraciones de Olga y la voluntad de Lucía para soportar mi abuso las que finalmente me hicieron dejarlas y me consiguieron la ayuda que necesitaba desesperadamente.

*Tu abuela,
Elena*

Queridos:

Cuando recién empezamos la “ceremonia de desatar” éramos bastante jóvenes. Nuestros nudos eran “drogas jóvenes”. El nudo más apretado de Elena era la convicción de que ella sería castigada por la cosa más insignificante; ella había perdido la libertad de equivocarse. El nudo más grande de Lucía era la vergüenza, la permanente sensación de que si alguien llegaba a averiguar quién era ella realmente la rechazaría o ridiculizaría públicamente. Y el peor nudo de Olga era el temor a ser dejada de lado.

Todas nosotras nos habíamos casado antes de darnos cuenta de que muchos de nuestros nudos determinaron a lo que le temíamos o no y que tenían mucho que ver con lo maduras que éramos. De niñas le teníamos miedo a la oscuridad, pero no teníamos miedo de jugar en la calle. De adultas, esos temores cambiaron. La calle representaba un peligro real, mientras que la oscuridad en sí misma no tenía ningún temor válido.

Ustedes son lo suficientemente mayores ahora como para darse cuenta cómo sus nudos los hacen vulnerables a los peligros verdaderamente reales de las drogas, el alcohol y el sexo prematrimonial. Por supuesto, es aún más complicado que eso, ya que ustedes son grandemente influenciados por los nudos de sus amigos.

Ver sus propios nudos es el primer paso para deshacerse de su influencia en sus vidas. Y ver cómo los nudos de otras personas pueden presionarlos o hacerlos participar en drogas, alcohol o sexo prematrimonial puede librarlos de mucha de la miseria asociada con esa búsqueda retorcida.

Sus abuelas

Queridos:

Uno de los puntos cruciales más grandes en la historia de mi propia adicción ocurrió cuando empecé a tratar a mis pacientes que eran adictos a varias drogas. ¡No hay nada como ver de primera mano a dónde lleva el abuso de las drogas!

Al principio yo pensé que podía manejarlo. Después de todo yo no pensé que fuera adicta. Además, mi propia experiencia sería valiosa para aquellos a mi cargo. ¡Oh, Dios! ¡Qué ingenua era entonces!

Los adictos vinieron en todos los tamaños y formas, jóvenes y viejos, ricos y pobres. Algunos cayeron rápidamente en la trampa de la adicción; para otros fue un lento resbalar hacia la inconsciencia. La droga elegida pudo diferir de una persona a otra, pero una cosa sí fue constante, todos sufrieron.

Conforme escuchaba sus historias empezó a surgir un patrón familiar para la adicción. Sospecho que ustedes podrían plantear la mayoría de las etapas por su cuenta, usando simplemente sentido común.

La mayoría de expertos proponen tres o cuatro etapas de adicción, empezando con una introducción a una droga en particular, seguida por experimentos con otras drogas y, finalmente, preocupación con respecto a una droga particular o familia de drogas. La conformación psicológica de una persona, su constitución física, el tipo de droga, su edad, aún su género, todos juegan papeles importantes para determinar el paso de la persona a través de las etapas.

Algunas personas se vuelven adictas después de una sola dosis. Otras son capaces de mantener algún control y viven una vida aparentemente normal por un buen período de tiempo (a ellos les llamamos adictos funcionales). Pero, ¿cómo sabes tú en cuál te convertirás? Y aún más importante, ¿qué nudos en tu cuerda te están haciendo incluso considerar correr el riesgo? Yo estoy totalmente de acuerdo en correr la clase correcta de riesgos, pero créanme, las drogas no son una de ellas.

Con amor,

La abuela Elena

UNIDAD 2 | LECCIÓN 10

Beneficios de la abstinencia de drogas

Queridos:

Se dice que todos tienen una historia –un comienzo, un desarrollo y un final. Hemos estado contándoles nuestra historia y ¡aún falta mucho por contar! ¡Pero hoy hemos querido advertirles acerca del desperdicio absoluto que significa no permanecer hasta el final del relato! A menudo es en el último capítulo que se conoce el verdadero propósito de la historia. Deténganse con mucha anticipación y nunca sabrán si ustedes iban a vivir una tragedia o un triunfo. Deténganse muy pronto y algo quedará sin hacerse.

Una historia puede dar toda clase de giros y vueltas. El héroe puede ser derrotado repetidamente y deshonrado, justo al final del capítulo, y aún así triunfar y quedarse con la chica. La cosa es que desde el interior de la historia, él no sabe si terminará de una forma u otra. Si él pudiera saberlo, a ustedes probablemente no les interesaría leerla. Ustedes no quieren que él pase con holgura sus aventuras, seguro del resultado. Hay algo especial acerca de la lucha que la hace valiosa.

Sergio, tú nunca conociste a tu tío Ignacio. Él murió poco después de que tú naciste. Yo pienso que él amaba los libros más que a las personas. Él podía quedarse en nuestra casa todo el fin de semana simplemente devorando una novela tras otra. A Olga y a Elena les encantaba hacerlo sonrojarse. Les gustaba molestarlo con su atención y después fingir estar ofendidas cuando él mostraba algún interés en ellas; era un juego que jugaban con

los muchachos. Él era un año mayor que nosotras, pero sus habilidades sociales tenían años de retraso. Él se sonrojaba tan fácilmente. Ninguna de nosotras sabía lo frágil que él era en realidad.

Es difícil decir qué combinación de cosas y eventos lo llevaron al final al suicidio. En nuestra familia uno no mostraba sus sentimientos. Fuimos enseñados a no confiar en nadie. Uno nunca sabía qué podría pasar si las personas equivocadas se enteraban de algo; el temor al dictador Santiago y a sus subordinados siempre jugaba en la retaguardia en esos días. Supongo que él tenía miedo o simplemente su alma se cansó después de que fue reclutado y desplegado a las montañas. El ejército fue una experiencia brutal para algunos, creo que para él fue demasiado. Nunca supimos dónde consiguió las pastillas. Esa clase de drogas no eran fáciles de adquirir como lo son ahora. No sé siquiera si él intentó matarse o solamente escapar un poco del dolor en su corazón. No sé en qué clase de hombre se pudo haber convertido. Ésa es la cosa... yo no lo sé. Supongo que nunca lo sabré.

Su abuela Lucía

UNIDAD 3

UNIDAD 3 | LECCIÓN 11

¿Qué sabes acerca del alcohol?

Querido Sergio:

Hay una vieja historia acerca de un elefante que vivió con una familia de humanos. Él ocupaba el cuarto más grande de su casa. No es fácil ignorar a un elefante adulto. Pero esto es exactamente lo que todos en la familia hacían. Ellos nunca hablaban de él, pero arreglaban su vida alrededor del mismo.

El olor del elefante se impregnó en los muebles y en su ropa; aún su comida tenía un leve olor a rancio. Si hubieras sido invitado alguna vez a su casa para cenar (lo cual nunca hubiera ocurrido), el hedor te hubiera revuelto el estómago. Ellos hacían cada tiempo de comida sin pronunciar ni una sola palabra acerca de su huésped indeseable. El elefante se abalanzaba sobre la mesa cuando tenía hambre, y siempre estaba hambriento. La familia se empujaba y codeaban el uno al otro, quejándose de no tener suficiente espacio para comer y se culpaban los unos a los otros por la falta de comida suficiente. Pero ninguno de ellos hablaba acerca del elefante que se había apoderado de sus vidas.

No te molestaré con los detalles acerca de la limpieza de lo que dejaba el elefante, pero puedes imaginarte el desorden que hacía en la casa y el caos en que se convirtieron sus vidas. No había prácticamente ni un momento, en ningún día, en el que el elefante no fuera un peso en sus corazones y mentes. El elefante no había sido invitado y no era

deseado. Pero aún así, ellos nunca abordaron el problema del elefante entre sí o con el elefante; simplemente no sabían cómo.

Suena como un cuento infantil ridículo, ¿no creen? Lo absurdo de eso suena bastante humorístico. ¡Oh, cómo quisiera que fuera cierto! Pero no lo es. Tú verás, yo viví con un “elefante” en mi casa por un tiempo muy largo, en casi los mismos términos que aquellos de la historia. Era el elefante del alcoholismo.

Tu abuelo comenzó a beber antes de que nos casáramos. Yo sabía que él bebía, pero todos bebían. En aquellos días se consideraba que el beber era parte de ser un hombre. Esa es una mentira tan destructiva. Es un mito que va de la mano con la idea que si alguien desea beber para olvidar, no es asunto ni problema de los demás. Al igual que el elefante en el salón, el resto de nosotros nos sentíamos intimidados de tal forma, que llegamos a pensar que debíamos simplemente dejarlo estar. Y tratar de soportarlo, fingir que no existe, esperar que se vaya por sí mismo, o mantenerlo en silencio no funciona. Yo lo sé porque lo intenté todo; algunas de esas opciones por décadas.

Ya era hora que habláramos acerca de este elefante. Es tiempo que enfrentemos el problema y desarrollemos un plan para sacarlo de la casa, o mejor aún, cuidar que nunca se le permita el primer lugar.

Tu abuela,

Lucía

UNIDAD 3 | LECCIÓN 12

Efectos del alcohol en el cuerpo

De las abuelas: un rollo de pergamino con las siguientes palabras:

*Por falta de un clavo, se perdió la herradura,
Por falta de una herradura, se perdió el caballo,
Por falta de un caballo, se perdió el jinete,
Por falta del jinete, se perdió la victoria,
Por falta de la victoria, se perdió el país
-todo por falta de un clavo”.*

UNIDAD 3 | LECCIÓN 13

Consecuencias del abuso del alcohol

Queridos:

Alejandro Sandoval era un buen esposo. Por supuesto que lo era. No dejen que alguien diga algo diferente. ¿Sabes?, él fue mi primera elección, –el único que yo

esperaría que también me escogiera, cuando lo vi bailar en la fiesta del pueblo hace mucho tiempo.

Él era fuerte y guapo y, cuando lo vi, mi corazón empezó a latir en mi pecho. No solamente las mujeres lo admiraban; todos lo vitoreaban y aplaudían cuando bailaba, y todos los hombres agitaban grandes vasos de licor en señal de brindis con él. Él los igualaba, codo con codo, y no por eso mostraba la menor debilidad, a diferencia de otros que se bamboleaban y tambaleaban conforme el alcohol les hacía efecto.

Él me vio, mi Alejandro. Sus ojos eran grandes y oscuros, como una tormenta azotando desde el mar, y brillaban cuando sonreía o se reía. Él me vio aquel día y me sonrió, y mi corazón fue suyo. Yo le sonreí también.

En aquel entonces me decían las personas que yo tenía una dentadura muy bonita, Mis dientes eran blancos y parejos y yo sabía que cuando sonreía me veía hermosa. Lo suficientemente hermosa como para que los hombres se fijaran en mí. ¡Y Alejandro se fijó en mí!

Una vez que nos casamos pudimos pasarnos a nuestro propio apartamento. Era un buen apartamento, no como los de la mayoría de las familias de trabajadores, y era todo nuestro. La luz brillaba a través de la ventana que daba al sur, la cual yo mantenía limpia a pesar del constante hollín en el aire. Yo lavaba cada día la negra mugre que salía de las chimeneas de la fábrica.

En las mañanas, Alejandro se iba temprano al trabajo, tanto en el invierno como en la primavera, justo antes del amanecer. Yo sabía cuando era primavera, porque el cielo en el este se veía color naranja a través del humo. Después él regresaba a casa, luego de anochecer y cenábamos juntos.

Alejandro trabajaba duro. Cuando regresaba a casa estaba cansado. Sus manos y su rostro estaban cubiertos de la misma mugre que yo lavaba de las ventanas. Primero, antes de cenar, lavaba sus manos y su rostro. Después estaba muy cansado, se sentaba en la mesa y bebía su licor, su piel palidecía bajo el hollín como si hubiera sido pintada para mezclarse con las paredes y la ventana y el cielo.

Al principio una botella de licor duraba de tres a cuatro días. Después era una diaria, la mitad antes de la cena, la mitad después. El trabajo era tan duro. Al principio teníamos agradables pláticas juntos por la noche. Las esperaba todo el día. Pero pronto él sólo se sentaba a beber su licor; a menudo discutíamos y entonces él se iba dando traspiés a la cama. Difícilmente sonreía y sus ojos eran tan oscuros como el humo...

Entonces llegó aquella noche cuando Alejandro me pegó. Su puño era como una roca y su robusto brazo se movió tan rápido y fuerte como las barras de acero de las máquinas en su fábrica. Por un momento el golpe me dejó ciega y al principio no me di cuenta qué había pasado. Ni siquiera me di cuenta que estaba en el piso, hasta que Alejandro estaba sobre mí, con lágrimas en sus ojos, diciéndome cuánto lo sentía y que

nunca volvería a pasar. Él parecía tan sorprendido como yo. El moretón en mi mejilla me dolía, pero no tanto como mi corazón.

“Lo siento tanto”, decía él, y el alcohol en su aliento olía como un perfume empalagosamente dulce. “Pero es que tú no me debes molestar con tantas preguntas y problemas. Yo necesito descansar cuando vengo a casa. No puedo lidiar con todos los problemas”.

Yo le había preguntado qué quería cenar...

El tiempo pasó y entonces llegó la noche en que la golpiza no paró. Me volvió a golpear una y otra vez, y yo sentía un crujido espeluznante cuando los dientes se quebraban en el lado izquierdo de mi boca. Gradualmente, la parte de mí que entendía lo que estaba pasando desapareció y la luz a mi alrededor me encerró en un túnel, un túnel tan oscuro como sus ojos negros y vacíos... Pasaron muchos años y me parecía que todo era una larga pesadilla.

Luego, un día yo vi cuando el doctor salía de la habitación del fondo y nos miraba al uno y al otro. “Lo siento”, dijo él, “es cirrosis del hígado. No hay nada que podamos hacer”.

Alejandro apretó mi mano. Yo podía sentir que estaba temblando...

Él yació en su cama de hospital, con su piel amarillenta, hinchada como una fruta demasiado madura. Hasta sus ojos estaban amarillos, excepto por los iris, los cuales en lugar de aquel negro brillante tormentoso que yo conocía tan bien desde nuestra juventud, ahora estaban apagados y vacíos, como dos fosas cavadas en tierra venenosa. Respiraba con mucho esfuerzo, con irregularidad y entrecortado.

“Fui un buen esposo, ¿no es cierto?” Su voz era ronca y curiosamente chillona, al igual que cuando se pasan las uñas por una pizarra.

“Sí Alejandro, por supuesto”, sonreí. Vi mi reflejo en el espejo. Mi perfecta sonrisa y rectos dientes blancos hacía tiempo que habían sido reemplazados por coronas de plata.

Creo que él debió haber visto la expresión en mi rostro, porque empezó a llorar amargamente; ésa fue la única vez que lo vi llorar –al menos por mí.

Su abuela Lucía

Queridos:

Un maestro acostumbraba decir: “No existe una respuesta correcta para una pregunta equivocada”. Y él tenía razón. Encontrar las preguntas correctas puede

tomar un largo camino para encontrar la verdad. Esperamos que nuestras dos preguntas en la almohada les hayan guiado en la dirección correcta. Siempre es riesgoso hacer preguntas, tienen una forma de hacerlo sentir a uno incómodo. Tal vez es por eso que muchas personas nunca se molestan en hacer las preguntas difíciles de la vida –sólo dejan que sucedan con resultados variados.

Ustedes fueron hechos para desear y necesitar consuelo. ¡Oh, cómo hubiéramos querido ser mejores al respecto con sus padres! Si sólo hubiéramos aprendido desde el principio a reconocer sus heridas, darles consuelo y ofrecerles esperanza, ellos hubieran aprendido a hacer lo mismo con ustedes. Pero es difícil transmitir lo que no tienes y el verdadero consuelo tardó mucho en llegar a nuestras vidas.

La vida se puede volver muy incómoda y dónde buscar consuelo es una de las elecciones más importantes que ustedes harán. Escojan bien y serán una de esas personas que pueden vivir con el corazón porque no tienen miedo de salir heridas. Estas personas saben que hay consuelo real y disponible. Escojan mal y una vida muy diferente los espera.

Sus abuelas

UNIDAD 3 | LECCIÓN 15

Beneficios de la abstinencia del alcohol

No hay carta de las abuelas

UNIDAD 4

UNIDAD 4 | LECCIÓN 16

¿Qué deseas en un compañero?

Queridos:

Todos nosotros aprendimos cosas de nuestros padres, algunas buenas y otras malas. De nosotras tres, yo fui definitivamente bendecida con el padre más cariñoso. Él nunca se cansó de dejarme sentar cerca de él mientras trabajaba en alguna cerradura o cortaba otra llave, limando las esquinas ásperas. Él tenía muy buen ojo para los detalles, pulido durante años por su trabajo con pequeños pedazos de metal engranados.

Una noche él estaba sentado tranquilamente en su sillón, medio escuchando a mi hermana mayor y a su prima hablar acerca de muchachos. Esta conversación era sin duda de naturaleza sexual, pero ellas estaban hablando indirectamente sobre el tema. Yo tenía solamente cinco o seis años en esa época y no podía entender las sutilezas de su conversación. No tenía un marco para entender. Aún así la curiosidad de mi mente de cinco años voló con sus palabras, junto con mis preguntas.

Al día siguiente mi papá me invitó a viajar con él por tren a un lugar de trabajo. Él puso su caja de herramientas y llaves en el compartimiento superior de nuestro vagón. Conforme el tren atravesaba el pueblo yo comencé a hacer mis persistentes preguntas sobre la noche anterior.

Él escuchó cada palabra –palabras que sólo me trajeron confusión y misterio. Se pudo haber convertido en nuestra charla acerca de las verdades de la vida: cómo papá pone una semillita en mamá –un sermón incómodo a nivel elemental- sobre la naturaleza de intimidad sexual entre un hombre y una mujer. Pero no lo fue.

Él nunca dijo una palabra. Yo sabía que me había escuchado por la forma en que asentía. Pero por primera vez en mi vida él no me dio una respuesta rápida. Su silencio me parecía tan extraño. Él cerró sus ojos y creo haber visto sus labios moverse, como si hubiera estado orando o algo.

El tren llegó a nuestra estación y cuando recogíamos nuestros abrigos para partir, él dijo: “Olga, ¿podrías traerme por favor mi caja de herramientas?”. Yo volteé a ver ese alto anaquel y a la gran caja y dije: “Papá, yo no puedo, está muy alto para mí. ¡Yo no creo siquiera poder alcanzarla!”. Él sonrió y dijo: “Tienes razón, es muy pesada para ti. Si lo intentas solamente podrías lastimarte. Y yo nunca te pediría realmente que hicieras una cosa así. Las respuestas a las preguntas que tú has estado haciendo son parecidas a aquella caja de herramientas, muy pesadas para que cargues con ellas ahora. El tiempo vendrá muy pronto para que puedas lidiar con esas respuestas. Pero te amo muchísimo como para cargarte con ellas ahora. ¿Confías en que yo te daré esas respuestas cuando el tiempo sea apropiado?”.

Es la sabiduría de sus palabras las que nosotras les ofrecemos hoy. Hay un tiempo para todo. Un tiempo para hablar y un tiempo para callar; un tiempo para probar y un tiempo para abstenerse; un tiempo para cuestionar y un tiempo para aceptar; un tiempo para abrir y un tiempo para dejar cerrado.

Las llaves de la vida cierran muchas cosas, no te apresures a abrirlas.

Algunas son demasiado pesadas como para cargarlas en esta etapa de tu vida. Ellas podrían dañarte si las abres demasiado pronto –nosotras lo sabemos; para nuestro pesar nosotras escogimos algunas cosas antes de estar listas para ellas.

Tu abuela Olga

* Este texto es una adaptación de una historia verdadera que sucedió entre Corrie ten Boom y su padre, hace muchos años. Pueden encontrarla en muchos de sus libros.

UNIDAD 4 | LECCIÓN 18 Consecuencias emocionales del sexo prematrimonial

Queridos:

Ustedes nunca conocieron a Alberto. Él era uno de los muchachos con los que fui a la escuela. La vida era muy fácil para él. Él era atlético y popular con las chicas. Generalmente era el centro de cualquier cosa que estuviera sucediendo. Siempre estaba tratando de robar un beso de alguna de nosotras y, al principio, disfrutábamos su atención. Pero él siempre quería más que sólo un beso. Alberto y Olga tuvieron una relación bastante seria el último año de la escuela, pero ésa es una historia para otro momento.

Unos años después nosotras intercambiamos impresiones sobre Alberto y nos preguntábamos qué había sucedido con él. Le perdimos la pista después de que él se enlistó en la marina. Él dijo que quería conocer el mundo y nosotras supusimos que eso era lo que había hecho.

Algo divertido. Elena se lo encontró casualmente algunos años después en un avión. Ella estaba viajando de Miami a Guatemala ¿y quién se sentaría a su lado? ¡Alberto!

Elena y Alberto se pusieron al día de los viejos tiempos y después la conversación tomó un giro inesperado, cuando Elena le preguntó a Alberto si había llegado a encontrar a esa “mujer perfecta” que estaba buscando. En la privacidad que le daba el sonido de los motores del jet, Alberto empezó a abrirse con respecto a lo que lamentaba de sus relaciones pasadas.

Elena pensó: “Me pregunto si así es como se siente un sacerdote cuando está escuchando las confesiones de los miembros de su iglesia.” Las palabras de Alberto apenas traspasaban el sonido del avión. Él no hizo contacto visual, pero habló con su cabeza inclinada, con la mirada fija en algún lugar que no era el aeroplano...

“Yo siempre supe exactamente lo que quería en una esposa. Alguien atractiva, eso era seguro –sin dudas al respecto. Morena, rubia, pelirroja... realmente no importaba, excepto que fuera bonita, con buena figura y sexy. También tenía que ser dulce y amable, buena con los niños, una muy buena amiga, e inteligente –pero no demasiado inteligente”. Él sonrió y captó la atención de Elena. “Tal vez hasta con buenos padres. Pero todas esas otras cosas eran negociables al principio. Lo físico era lo que me atraía, lo que realmente me atraía. Tuviste suerte de no involucrarte conmigo”.

“Yo pensaba, ‘ésta es la chica para mí’, pero una vez que había tenido relaciones sexuales con ella, yo sabía que ella no era la que estaba buscando. ¡Oh, pero no te equivoques! Era divertido, al menos hasta que yo rompía contacto. Después de un tiempo, esa clase de relaciones se volvían más y más cortas. Yo tomaba una mujer sólo por una noche. Pero eso sólo probaba que ellas no eran dignas de casarse conmigo. Ellas estaban –usadas- y en cierto modo eran duras. ¿Sabes lo que quiero decir? ¿Dónde estaban todas

aquellas chicas tiernas, gentiles, puras, no dañadas, amorosas, con las que yo solía relacionarme en aquellos antiguos días?”

“Yo me dije a mi mismo que estaba viviendo la fantasía de cualquier hombre joven. Solamente tenía que seguir buscando y finalmente encontraría la correcta para mí –pero no tenía sentido el privarme de algo mientras buscaba, ¿correcto?”

Alberto empezó a recordar las muchas mujeres que había conocido: mujeres casadas, mujeres con hijos, aquellas que le habían robado y desaparecido. Y siguió: las mujeres que se habían emborrachado y aquellas que siguieron diciendo “no”, pero que él estaba seguro que no pensaban así en realidad.

Elena escuchó en silencio.

“Se está volviendo muy difícil encontrar la chica adecuada, ¿sabes?”, continuó Alberto. “Parecía fácil cuando estaba en mis 20. “¿Sabías que estuve casado por un par de años? Sí, y hasta tuve una hija –aunque no la veo mucho en estos días.

“Me veo bastante bien para mi edad, ¿no crees? Apuesto a que pasaría por un hombre mucho más joven. La cosa es que no estoy rejuveneciendo. Yo pensé que cuando tuviera esta edad ya tendría una familia por quien llegar a casa. No es justo. Soy un buen hombre. Yo sería un buen partido, ¿no lo crees?”

“Y dime Elena, ¿qué vas a hacer después de que aterricemos? ¿Quieres que vayamos a tomar algo? Yo realmente necesito una copa, ¿tú no?”

Todo lo que Elena quería hacer era bajarse del avión y terminar esta conversación. Ella se sentía –cuál es la palabra- fea, sucia. Sí, eso era. Y sí, ella también se sintió muy afortunada de haber evitado los encantos de Alberto de joven. Afortunadamente el avión estaba aterrizando.

Cuando todos se pusieron de pie para salir del avión Alberto se volteó hacia Elena otra vez y dijo: “Yo te he contado de mi vida, ahora cuéntame acerca de la tuya”.

“No hay mucho que decir,” dijo ella. “Estoy casada y tengo una familia. Hemos tenido nuestras luchas, como todo el mundo, hemos trabajado duro y perseverado. Pero los sueños de mi juventud se están volviendo realidad poco a poco. Mi vida es más satisfactoria de lo que yo hubiera imaginado”.

Alberto y Elena caminaron juntos por la puerta de la terminal. Un niño vivaz, de unos 7 años, y una hermosa niña que se parecía mucho a Elena, corrieron y abrazaron a su madre. Su padre se les unió y Elena le presentó a Alberto. “Me gustaría que conocieras al hombre más maravilloso del mundo, mi esposo Gregorio”. Ellos se estrecharon las manos y después Gregorio se volteó, puso su brazo alrededor de Elena y se llevó a su familia.

Cuando nosotras escuchamos la historia de Elena, pudimos ver que Alberto realmente no había cambiado mucho de cuando lo habíamos conocido en la escuela. Él no había cambiado, pero estábamos agradecidas al darnos cuenta que nosotras sí.

Sus abuelas,

UNIDAD 4 | LECCIÓN 19

Hechos y rumores acerca del sexo

No hay carta de la abuela

UNIDAD 4 | LECCIÓN 20

Cómo prepararse para tener éxito en el matrimonio

Dentro del sobre había una tarjeta hecha a mano, con la siguiente frase escrita a mano:

HAY ALGUNAS COSAS QUE ES MEJOR DEJARLAS SIN ABRIR

-AL MENOS POR AHORA.

SI PUEDEN RESISTIR ABRIR ESTE PAQUETE

PUEDEN CAMBIARLO POR ALGO MUCHO MÁS AGRADABLE,

ENTRETENIDO Y EMOCIONANTE. LA DECISIÓN ES DE USTEDES.

Queridos:

¡Es muy fácil que pierdan el control de su vida y terminen perdiendo aquello que con gran esfuerzo intentaban encontrar! ¿Recuerdan el mito griego de la caja de Pandora? La historia es contada de muchas formas. Los dioses le dan a ella una caja misteriosa que ella no debe abrir. Su curiosidad la domina y decide darle un pequeño vistazo. Cuando ella rompe el sello de la caja, todas las tribulaciones conocidas escapan para plagar el mundo. Y aunque lo intentó, no pudo regresar ni una sola de las cosas malas a la caja. Desesperación, odio, culpa, arrepentimiento, venganza, vergüenza y decepción –esos fueron sólo algunos elementos de la legión de problemas liberados en el mundo.

El peso de lo que Pandora había hecho era mucho para ella, pero entonces ella nota una última cosa que estaba en la caja –la esperanza. En medio de todo el mal liberado aún estaba aquella virtud redentora.

Dentro de ustedes hay muchos sueños y esperanzas maravillosos –toda una vida llena de experiencias significativas que esperan ser probadas. Pero la vida puede tener también muchas cosas dolorosas. Pérdida, arrepentimiento, injusticia y parcialidad son

solamente sombras de los nudos emocionales que pueden plagar sus vidas cuando tratan de crecer muy rápido o de abrir antes de tiempo el maravilloso misterio de su sexualidad.

¡Oh sí!, y la curiosidad es solamente una de las cosas que pueden engañarlos para abrir la caja demasiado pronto. El aburrimiento, el fastidio, la desesperanza, la insensatez y la candidez son algunas de las voces internas que tratarán de hacerles ignorar su voz interior o las voces de aquellos con más experiencia, quienes los aman y solamente les desean lo mejor.

Como Olga les diría, el enemigo de sus almas siempre está señalando la única cosa que ustedes no tienen y haciendo de esa única cosa la medida de su felicidad o plenitud. “La fruta prohibida” es un término bien aplicado más allá de las puertas del Edén.

Sus abuelas

UNIDAD 5

UNIDAD 5 | LECCIÓN 21

La presión a hacer concesiones

Queridos:

Imagínense que van caminando por la playa de una isla desierta y de repente se encuentran este reloj. ¿Qué conclusión sacarían de su descubrimiento?

Cualquier posibilidad a la que hayan llegado, les apostaríamos que no dijeron: “¡Qué sorprendente! ¡La arena y el viento, y el agua y las olas, se mezclaron al azar para diseñar este reloj!” ¡Qué disparate! Claramente alguien hizo el reloj. En otras palabras, un reloj necesita de un relojero que lo fabrique.

A Olga le encantaba usar este ejemplo como un argumento de la existencia de Dios. “Uno no obtiene algo de la nada”, decía ella cuando no estábamos listos para aceptar su argumento. Por supuesto, la causa detrás de un reloj es más fácil de descubrir que, por decir, la causa detrás de una emoción o una respuesta fuera de lugar. A menudo es una pregunta sobre un motivo y ¡los motivos son cosas complejas! Para entender por qué las personas hacen lo que hacen es necesario ver un poco más allá –a menudo lo que no vemos es la causa de lo que vemos.

Sus abuelas

UNIDAD 5 | LECCIÓN 22

Los peligros del enamoramiento

Queridos:

Pocas cartas son tan difíciles de escribir como la siguiente. ¡Oh, cómo desearía haber escogido otra forma de aprender esta lección! Tal vez mi historia les ahorrará el dolor y arrepentimiento que esta “lección de vocabulario” me costó y a aquellos a quienes yo quería.

Victor era el muchacho más guapo en la escuela –y él era mío.

La nieve cayó temprano ese año y yo recuerdo el sonido de los gansos volando hacia el sur. Si esos gansos me estaban gritando una advertencia, no me di cuenta.

Cuando Víctor y yo estábamos juntos, mi corazón se sentía tan cálido como el verano. Aunque tenía que tener cuidado. Mi padre no aprobaba la cercanía que yo estaba empezando a tener con Víctor. A mi papá y a mi mamá les gustaba Sergio, no Víctor. Eso también debió haber sido una advertencia.

Sergio llegaba al apartamento de mis padres dos veces a la semana para ayudarme con matemática. Sergio y yo habíamos estado juntos en la escuela desde el jardín infantil. Él siempre fue paciente conmigo, aún cuando yo me frustraba con la matemática y me desquitaba con él.

Victor era más imprudente. Él estaba listo para lo que fuera –excepto esperar. Tampoco le gustaba esperarme. Durante el otoño, Víctor empezó a empujarme más y más hacia una relación sexual.

“Tú me amas, ¿no es así?” preguntó él.

“Por supuesto que sí”.

“Entonces debes demostrarlo”.

“Pero es que no estoy lista”.

“¿Cuándo estarás lista?”

“No lo sé”.

Victor respiró pesadamente y golpeó el piso con su pie. “No puedo y no voy a esperar por siempre, tú sabes”. Yo sabía eso. Una cosa que Víctor no haría era esperar por siempre.

Mientras más me resistía, más impaciente se volvía Víctor, y yo realmente me preocupaba que pudiera perderlo. ¿Con quién podría hablar? No había nadie a quien le pudiera preguntar algo tan personal como esto. Yo estaba sola.

Victor me presionó otra vez y esta vez le hice una promesa. Yo estaría lista para las vacaciones de otoño.

El tiempo se acercaba y yo empecé a llenar los días con sueños de adolescente. Víctor finalmente me pediría que me casara con él y mi padre simplemente tendría que aceptar lo inevitable.

Cuando llegó la noche, yo estaba nerviosa, pero resuelta. Todos mis sueños se volverían realidad al atravesar ese umbral.

Pero nada fue como lo esperaba. Después de estar juntos, no sentí nada de la paz que pensé que sentiría. Me sentía culpable, como si hubiera participado en el robo de algo precioso para mí, un robo en el cual, de alguna manera, yo era también la víctima.

Víctor también pareció cambiar. Conforme pasaba la semana, él parecía evitarme. Finalmente me lo encontré en el pasillo.

“Oh, eres tú”, dijo él. No era el saludo que yo esperaba y vio sobre mi hombro en lugar de mirarme fijamente a los ojos, como yo esperaba.

“Te he extrañado”, empecé yo.

“He estado muy ocupado”.

Y allí se quedó. El momento se volvió más y más incómodo. Yo traté de rescatarlo.

“¿Quieres que vayamos por un helado después de la escuela?”

“Ah, realmente no puedo,” dijo él.

Silencio, otra vez. No dio ninguna explicación y el tiempo que pasaba se volvía más incómodo.

“Nos estaremos viendo”, dijo él y se alejó por el pasillo sin siquiera voltear a ver.

Yo me quedé en el pasillo por un largo rato. Esa noche, en mi cama, traté de no pensar al respecto. Al día siguiente resolví hablar con él otra vez. Me lo imaginaba a él diciéndome que ayer había sido todo un gran malentendido y que nos reiríamos al respecto después.

Cuando lo alcancé, él se enojó.

“¿Qué estás haciendo, siguiéndome por todos lados?”

“Pero Víctor...”

Pero nada. Si yo necesito verte te llamaré. Hasta entonces, yo estoy ocupado”.

“Victor...”, comencé otra vez mientras él me daba la espalda y se alejaba. Unos pasos después, se unió a un par de muchachos y les dijo algo que yo no pude escuchar, y todos se rieron.

Las siguientes semanas fueron espantosas. Muy profundo dentro de mí, yo sabía que había gastado la única moneda que tenía para comprar su favor.

El invierno llegó, frío y duro. El dolor había dejado lugar a una monótona depresión. Y por si esto no fuera poco, parecía haber contraído algún tipo de dolencia estomacal y no podía contener la comida, particularmente en las mañanas. Un horrible pensamiento vino a mí. Traté de hacerlo a un lado, pero una vez que había entrado a mi cabeza no me dejaba sola. Al día siguiente fui a la clínica.

La asistente del doctor trajo los resultados de mi examen. “Estás embarazada. ¿Te gustaría que programara un procedimiento para ti?” Sus palabras zumbaban, pero yo no podía escucharla. ¿Qué iba a hacer? ¿Qué haría mi padre cuando se enterara?

Al día siguiente me encontré a Víctor.

“¿Qué quieres?”, preguntó él.

Y en pocas palabras le conté. Hubo una larga pausa. Entonces habló, y su voz fue breve y aguda.

“No es mío”.

“¿Qué?”

“No es mío”.

Yo me quedé sin palabras. Sentí un nudo en la garganta. “¿Qué dijiste?”

“Ya me escuchaste”.

“Tú... tú no puedes hacerme esto”.

“Yo puedo conseguir otros cinco muchachos que digan que podría ser de ellos”.

Me fui a casa y simplemente me senté —no sé por cuánto tiempo— viendo fijamente el dibujo que el hielo hacía en la ventana.

Algún tiempo después escuché que tocaban a la puerta. Era Sergio, quien venía a ayudarme con las matemáticas. Yo no quería ver a nadie, pero no sabía qué decir, así que simplemente lo dejé entrar.

Él abrió el libro de matemáticas y entonces me vio.

“¿Qué pasa, Olga?”

Yo lo volteé a ver y simplemente empecé a llorar. Sergio vino a donde yo estaba sentada y gentilmente puso su brazo alrededor de mis hombros. Se sentía tan bien el solamente tener a alguien que me abrazara.

“Puedes decirme lo que sea”.

Tal vez podía contarle. Él siempre había entendido todo, siempre, desde la primaria.

Finalmente, ¡sólo le solté que había arruinado mi vida! Estaba embarazada. Al principio él se quedó estupefacto y su rostro traicionaba alguna otra emoción. Podía haber sido desilusión o dolor, pero yo estaba demasiado enfocada en mí misma.

Por un largo rato no dijo nada. Entonces asintió como si hubiera terminado alguna conversación consigo mismo. Él dijo: “no te deshagas de tu bebé; yo me casaré contigo. Hablaré con tu papá. Verás, todo va a estar bien”.

Yo me sentía tan aliviada que hubiera alguien dispuesto a hacerse cargo del desastre que había hecho de mi vida, que simplemente me dejé llevar.

Sergio no era el hombre de mis sueños, pero él estaba dispuesto a tomarme tal y como yo estaba. Los años pasaron y me encontré odiando a Sergio, como si todo fuera su culpa. Ninguno de los dos obtuvo lo que esperábamos.

Pero ése no es el final de mi historia. Hay un capítulo más. Sucedió muchos años después. Vi a Víctor en la calle. Él ni siquiera me reconoció. Los años se habían llevado su buen parecido, pero es la mujer que estaba con él la que nunca olvidaré. Él la trataba con desdén.

“¡Apúrate mujer! ¡No me hagas esperarte otra vez!”. Ella nunca levantó la vista, pero apresuró su paso. Y él nunca la volteó a ver; uno se podía dar cuenta que ella había soportado esto por años.

Y yo vi, una vez más, cómo Víctor salía de mi vida. Mi rostro estaba mojado con lágrimas muy antiguas. Eran lágrimas que provenían de un pozo con muchas décadas de antigüedad. La enormidad de lo que por poco había escapado –el abuso de Víctor- y de lo que había ganado en su lugar- el amor de Sergio – me iluminó y empecé a sollozar, allí parada en la acera.

Entonces Sergio estaba al lado mío. “¿Qué sucede, querida?”.

Su preocupación levantó una vieja carga y yo no podía ni siquiera hablar.

Eso no parecía molestar a Sergio. Él tomó mi brazo como siempre lo hacía y caminamos uno al lado de otro. Yo apreté su mano y se me quedó viendo por largo rato.

Él no me había dicho textualmente que me amaba desde hacía muchos años. Él sólo había dicho que el bebé y mi papá estarían bien y me dijo que se casaría conmigo –que todo estaría bien.

“Gracias”, le dije. “Tú estabas en lo correcto, ¿sabes?”

“¿Acerca de qué?”, preguntó él.

“Ah, sólo estaba recordando algo que me dijiste hace mucho tiempo. Sólo me acabo de dar cuenta que tenías razón”.

De alguien que aprendió la lección de la forma dura.

Su abuela,

Olga

UNIDAD 5 | LECCIÓN 23

El señuelo de la gratificación inmediata

Queridos:

El dulce verde de Lucía era una de sus más preciadas posesiones. Era la única cosa que ella recuerda que su papá le hubiera dado.

Ése fue uno de aquellos incidentes llenos de consecuencias no intencionadas...

El papá de Lucía no era un hombre amable. Él bebía demasiado y, tan extraño como pueda sonar, le tenía miedo a Lucía cuando ella era una niña pequeña. Supongo que él no sabía cómo tratarla y estaba preocupado de equivocarse. Pero el temor no era una emoción aceptable, así que el padre lo substituyó por el enojo.

Cuando su mamá tuvo que quedarse en el hospital por seis semanas debido a un problema en la sangre, él se quedó a cargo de una niña de cuatro años. Él tenía una hermana en otra ciudad, pero como no se había molestado en hablarle por años, no se podía esperar que ella le ayudara. Había un centro de cuidado infantil a donde él llevaba a Lucía una parte del día y el resto del tiempo, ella se quedaba al cuidado de su papá.

A menudo la dejaba por largos períodos de tiempo. Los fines de semana se emborrachaba y permanecía borracho. La llevaba a ver a su mamá al hospital dos veces a la semana. Fue a la mitad de ese período de seis semanas que el dulce color verde ingresó a su vida.

Lucía esperaba con ansias visitar a su madre, aún cuando los olores y sonidos del hospital le revolvían el estómago. Su papá le ponía su mejor blusa y su mejor falda para cada visita. Pero cuando llegaban allá, era obvio que él se sentía tan incómodo como ella. Una vez sólo se quedaron 15 minutos, ¡aún cuando habían tenido que viajar casi 45 minutos sólo para llegar hasta allí!

Lucía no lo sabía en esa época, pero su papá no podía pasar sin un trago por más de unas cuantas horas. Sus visitas al hospital lo llevaban al límite. Pensando que podía detener su gimoteo siempre que la dejaba sola o la obligaba a dejar a su madre antes del tiempo apropiado de visita, se le ocurrió el juego del dulce.

Cuando iban entrando al hospital una tarde, él le dijo que le daría un dulce, pero que tenía que ponerlo en su boca. Cuando el dulce se acabara entonces sería tiempo de partir. Al principio, se sentía contenta con sólo tener un dulce duro y rápidamente lo chupaba o masticaba, mucho antes de estar lista para irse a casa. Su padre le preguntaba: “¿Todavía tienes el dulce en tu boca? Ábrela y muéstramelo”. Todo lo que ella tenía que mostrar era una lengua roja o morada. El dulce se había acabado. Su papá tomaba eso como un signo de que era tiempo de irse y rápidamente partían.

Por supuesto Lucía se sentía terrible porque se iban rápido debido a su incapacidad de no comerse el dulce. De alguna forma era su culpa que no se pudieran quedar visitando a su mamá por más tiempo. Y entonces su papá le daba el dulce duro color verde transparente.

Cuando su papá lo desenvolvía y ella lo ponía en su boca, sabía mucho más maravilloso que cualquiera de los dulces que le hubieran dado antes. Los morados eran ácidos y los rojos sabían a canela, pero el verde era dulce como el néctar de la más exótica flor que ella podía imaginarse. Su corazón se quebraba. ¿Cómo podía ella resistir tal cosa?

Pero tan dulce como era el caramelo verde, la idea de sentarse tranquilamente al lado de la cama de su mamá era más dulce. Por primera vez, ella resistió el deseo de comer esta pieza particular de dulce verde. En lugar de chuparlo o masticarlo, ella lo mantuvo atrás de sus dientes y lo guardó tan seco como le fuera posible.

Cuando su papá le pidió ver el dulce, ella lo sacó al frente de su boca y le mostró el dulce verde, completamente intacto.

Él estaba sorprendido de que ella no se lo hubiera comido. Unos minutos más tarde, él le pidió verlo otra vez. Su mamá no sabía acerca de su “juego”, pero la tercera vez que él le pidió ver el dulce, ella empezó a sospechar que algo estaba pasando.

Finalmente, su padre dijo que era tiempo de irse, con o sin dulce –y esta vez su mamá estuvo de acuerdo. Todas las veces anteriores, cuando ya estaban listos para partir, los ojos de su mamá se volvían tristes y solitarios. Pero esta vez, ella parecía viva y casi vibrante. Se estaba llevando a cabo una guerra por su compañía y su hija estaba ganando su primera escaramuza.

El juego del dulce terminó esa noche, pero algo más importante comenzó: Lucía supo, por primera vez en su vida, que ella podía controlar ciertas cosas en su mundo. Ella no estaba a merced de los antojos y deseos de otros, al menos no cuando se trataba de cosas dentro de ella.

Ella nunca se comió el dulce. Lo envolvió y lo guardó como un recordatorio de que ella no tenía que ceder a las debilidades de su padre –o a las suyas propias. Ella nunca había escuchado la frase “gratificación retardada”, pero ella había probado el poder de resistir los impulsos para obtener premios mayores –como el pasar más tiempo con su mamá.

En el esquema total de las cosas, las batallas de los dulces pueden sonar como algo más que un engaño al azar. Pero en el corazón de una pequeña niña, era el principio de la independencia y de algo más –la decisión de no convertirse en esclava de sus deseos.

Sus abuelas

Yo, Elena, vi una vez a un mago hacer una magia asombrosa. Cuando le pedí “¡Hágalo otra vez!”, él sonrió y dijo: “Una vez es magia, dos veces es una enseñanza. Tú tienes que pagar por una enseñanza”. Fue un pequeño y divertido comentario que nunca olvidé. Obviamente una vez que sabes el secreto ya no es magia. Mucho de la maravilla y del poder del truco desaparece. Lo oculto y misterioso es siempre más interesante que lo ya conocido. Hoy quiero que desenmascaremos a uno de los más costosos trucos de magia por el que tendrían que pagar. ¡Y no les cobraremos ni un solo centavo!

Confiamos en que su maestra haya tenido la amabilidad de reunir el equipo necesario para este pequeño truco de magia. La magia involucrada puede dejarlos insatisfechos cuando estaban ya satisfechos; volver la curiosidad en un hambre devastadora, crear una necesidad donde no había ninguna y volver a un(a) joven brillante en un(a) pueblerino(a) iluso(a). ¡Ya lo sabemos! Eso nos ha pasado a cada uno de nosotros y hemos crecido en una época en que este tipo particular de engaño era raro. Su nombre es “publicidad”. Muchas personas en el mundo de los negocios les dirían que la publicidad es lo que hace girar al mundo.

Su maestra tiene las instrucciones para este ejercicio, así que les dejaremos que prosigan con él –ésta es una pequeña enseñanza que se pagará a sí misma la primera vez que la usen.

Sus abuelas

No hay carta de las abuelas

Queridos:

Las recetas son un poco parecidas a un consejo. Las buenas pasan de generación en generación. Desafortunadamente, lo mismo sucede con muchas de las malas. Son el producto de ensayo y error, y sujetas a juicio del gusto personal. Puede tomar un largo tiempo obtener los ingredientes correctos con la combinación correcta, sin mencionar los detalles acerca del tiempo para cocinarlo y a qué temperatura. Lo mismo sucede cuando se trata de preparar una receta para la vida.

Durante las últimas semanas hemos estado tratando de convencerlos de que hay cosas que están sucediendo bajo la superficie de sus vidas y que influyen en las elecciones

que ustedes hagan. Escoger los ingredientes correctos de su vida, en la combinación correcta, es la clave para tomar decisiones que les “dejarán un buen sabor en su boca”. (Elena y yo no queríamos incluir este último juego de palabras, pero Olga insistió que era lo suficientemente interesante como para omitirlo. Nos las arreglamos para suprimir su próximo juego de palabras “la mayoría de los dolores de estómago que ocurren en el mundo se deben al mal gusto”).

Piensen en las decisiones como en un pastel. La cobertura es la primera cosa que se ve. Aquí es donde ocurre la parte superficial de las elecciones. Ustedes miden las consecuencias probables – buenas o malas –, cuál será el costo probable y si alguien más resulta o no involucrado. En otras palabras, ustedes usan su cabeza para decidir qué hacer y qué no hacer.

Después, está el cuerpo del pastel. Ésta es la parte que le da forma al pastel –si será redondo o cuadrado, alto o bajo, pequeño o grande. Es el producto de la masa y el molde. Todos tuvimos un par de moldes que usamos. Es por eso que los pasteles de Olga siempre fueron redondos y los de Elena siempre fueron cuadrados. Esos eran los únicos moldes que tenían.

Esto es tan básico para hacer el pastel que uno difícilmente piensa en ello. Y es allí donde yace el problema. Nosotros hemos llegado a pensar en esta parte de la toma de decisiones como las “Reglas familiares tácitas”. En mi familia (la de Lucía), una regla tácita era “A ninguno se le permite mostrar sus emociones”. En la familia de Olga, la opinión de otros era muy importante, así que “Es más importante cómo te ves por fuera que lo que suceda en tu interior”. Y en la familia de Elena, a ellos no se les permitía mostrar debilidad, así que la regla era “Nunca debes pedir ayuda”.

No recuerdo exactamente cuándo tropezamos con la idea de las reglas tácitas, pero todas estábamos pasando por momentos difíciles en nuestros matrimonios. Resulta que nuestros esposos tenían también un grupo de reglas familiares tácitas y ¡muchas de ellas estaban en desacuerdo con las nuestras! Olga creció creyendo que “¡Llegar a tiempo era muy importante!”. Pero su esposo fue enseñado que “El tiempo es el misterio mejor ignorado por la mayoría”.

Resultó que todos teníamos dos reglas en común. Primero: “Tú no hablas acerca de las ‘reglas’ ni las cuestionas –ellas solamente existen”. Y segundo: “Es algo terrible llegar a romper una regla familiar”. Por supuesto, también nos juzgábamos el uno al otro cuando alguno rompía la regla tácita del otro – ¡aún cuando esa persona no tenía idea de que tal regla existiera!

Es por ello que los pusimos a jugar el juego de las tijeras abiertas o cerradas. Lo correcto o incorrecto no tenía nada que ver en cómo ustedes pasaban las tijeras sino con las reglas tácitas.

La tercera parte de nuestro pastel de toma de decisiones es el relleno. Ustedes no pueden ver el relleno para nada. Puede ser una total sorpresa cuando le den la primera mordida.

¿Recuerdan cuando experimentamos la ceremonia de desatar para descubrir algunas de las motivaciones ocultas en nuestras vidas? Todos las tenemos. Algunas veces son temores sin razón enraizados en lo profundo de nuestro ser, como “si alguna vez me equivoco, las consecuencias serán horribles”. Algunas veces son mentiras acerca de nosotros que hemos aceptado como verdaderas. “Yo realmente no valgo mucho”. “Algunas veces son juramentos que hemos hecho después haber sido lastimados: “Nunca volveré a compartir mis sentimientos con nadie otra vez”.

Las tres partes de nuestro “pastel” juegan un papel importante en las decisiones que tomamos. Hemos diseñado un ejercicio para que su maestra se los haga y los ayude a ver cómo funciona esto en sus vidas. Nos ha tomado mucho tiempo reconocer que hay persuasiones ocultas que minan nuestras vidas. Las buenas noticias son que también hay fortalezas ocultas en cada uno de nosotros que han emergido durante nuestra jornada. Ustedes también tienen una mezcla de buenos y malos ingredientes que utilizar. La pregunta es, ¿a cuáles les permitirán influenciar la dirección que tomen?

Su abuela Lucía

UNIDAD 5 | LECCIÓN 27

La importancia de los límites

Queridos:

¡Cuán envidiosas estábamos cuando supimos que Olga iba a ir a visitar a su tía en la gran ciudad! Por supuesto, todas teníamos siete años en esa época. El gran evento era visitar el zoológico. Olga tenía un folleto de su tía que describía toda clase de cosas interesantes acerca del zoológico. Ella se encargó de que aprendiéramos acerca del zoológico, quisiéramos o no.

Se inauguró en 1864 y creció hasta tener más de 3,000 aves, reptiles, mamíferos, peces e invertebrados - cualesquiera que éstos sean. Por supuesto, es mucho más grande ahora, pero todavía suena como la morada de animales salvajes para nosotros. Aprendimos que los jaguares son buenos nadadores y los leopardos no lo son, que la mayoría de los osos en la Isla de Animales prefieren pasar sus días comiendo golosinas cerca del foso donde la gente camina que subir el gran árbol plantado en su jaula. Con la descripción posterior que hizo Olga, todo el parque parecía un maravilloso rompecabezas de cajas, cercos, fosas, jaulas de vidrio y áreas diseñadas para evitar que sus habitantes se comieran los unos a los otros.

Todo marchaba muy bien. La tía de Olga le tomó una foto enfrente de la Casa del Mono en la Isla de los Animales y la excusión se estaba convirtiendo en un maravilloso recuerdo de su niñez. Entonces, poco después de que llegaran al recinto abierto de los célebres cisnes negros se produjo una serie de verdaderos creadores de recuerdos.

Los cisnes son criaturas grandes y elegantes, y la tía de Olga pensó que sería muy bueno si Olga pudiera ver la belleza de las aves más de cerca. Ahora probablemente

ustedes sabrán que no deben alimentar a los animales en el zoológico, pero esto no se le ocurrió a la tía de Olga.

Pedazos de pan de su bolillo convencieron a uno de los cisnes negros más grandes a orillarse en el estanque. Con un poco de persuasión tenía al cisne completamente fuera del agua devorando lo que quedaba del pan. ¿Quién sabe? Tal vez fue el hecho de que el cisne estaba fuera del agua y lleno de expectativas, pero al terminarse la comida también se terminó la relación en lo que al cisne se refería. La tía de Olga no se percató del riesgo en la relación y escogió ese momento para estirarse –meramente en el espíritu de la amistad– y darle al cisne una palmadita en el cuello como despedida.

¡El cisne bajó su cabeza, extendió sus alas, bufó y atacó! ¡Resulta que un cisne enfurecido realmente puede moverse! Parecía también que la tía de Olga podía moverse muy rápido cuando las circunstancias lo ameritaban. ¡Con su falda subida, ella corría más que ellos!

Ella pudo haber escapado de una de las peores experiencias si no se hubiera equivocado al abrir la compuerta de un recinto que fuera seguro. Una buena cantidad de gente se aglomeró por el espectáculo de la tía de Olga tratando de huir del cisne. Y entonces ella, inadvertidamente, entró en la jaula del canguro (uno de los que atienden a los animales acababa de abrir la puerta para alimentar a estas criaturas curiosas); inmediatamente la multitud trató de advertirle. Por supuesto, con 50 personas gritándote a la vez raramente te da claridad. Sin embargo, esto atrajo a los wallabys de Bennett conocidos como canguros en Australia.

Sintiendo que algo debería estar pasando, los canguros saltaban sobre la puerta para saludar a la que probablemente pensaron era la nueva persona que los alimentaría. A la par de los canguros saltando, un cisne al ataque parecía una pequeña molestia – ¡especialmente cuando los canguros están saltando directamente hacia ti!

Era solo mala suerte que las cabras monteses estuvieran temporalmente en la jaula vecina. Los funcionarios del zoológico estaban seguros que las cabras no podrían saltar las paredes de su hogar temporal. Ahora, está bien establecido que después de los elefantes, cebras, y culebras venenosas, las cabras monteses macho son los animales en cautiverio más peligrosos.

Por supuesto, cuando todos los canguros saltaron al siguiente recinto, todas las apuestas se suspendieron. El genio saltarín en las cabras emergió en venganza. El muro resultó ser totalmente inadecuado para mantener a las cabras adentro.

Ellos dicen que ésa fue la única ocasión en la que tuvieron que cerrar una sección total del zoológico durante horas de visita. Con canguros, cisnes y cabras monteses, y la tía de Olga corriendo por los pasillos, ellos pensaron que era lo mejor para estabilizar la situación, antes que se saltaran otro límite. Los funcionarios del zoológico dijeron que fue un milagro que ninguno resultara seriamente herido.

Años más tarde, Olga comentaba a menudo que las visitas posteriores al zoológico parecían aburridas. Ella solamente se lamenta de dos cosas. Una fue que su tía tuviera la cámara durante todo este episodio y no pudo tomar ninguna foto. La otra fue que su tía nunca mostró el más mínimo interés por una segunda visita al zoológico – ¡a pesar de que se le permitió regresar al parque sólo un par de años después!

Sus Abuelas

UNIDAD 6

UNIDAD 6 | LECCIÓN 28

El mundo invisible

Queridos:

Uno de los temas recurrentes del que hemos tratado de convencerlos es que hay más en la vida de lo que los ojos pueden ver. Nuestros motivos para lo que hacemos a menudo no son claros, aún para nosotros mismos. Los efectos de las drogas, el alcohol y el sexo prematrimonial son más profundos que cualquier cosa que podamos medir o probar. Y existe un mundo invisible que nos rodea a cada uno y que ignoramos bajo nuestra propia responsabilidad.

Ustedes pueden estar tentados a pensar que somos unas viejas supersticiosas cuando hablamos de una realidad espiritual. No seríamos las primeras, y muy probablemente no seremos las últimas, en enfrentar resistencia a la idea de que lo invisible afecta profundamente lo que sí se ve.

Como ustedes saben, nuestra Elena es doctora en medicina. ¡Caramba!, ¡las horas que ella pasó estudiando sus libros de medicina! Por supuesto, ella no era la única que sabía una o dos cosas de medicina. Todavía recordamos aquella mañana, tomando té, cuando Elena nos contó una parte de la siguiente historia. Ésta señala consecuencias de vida o muerte al no tomar en consideración el mundo invisible.

En los años de 1840 la medicina dio un gran giro. Por primera vez los cirujanos podían poner en estado inconsciente a sus pacientes con total seguridad, debido al avance en la anestesiología (sustancias parecidas al éter). Ellos podían, entonces, poner a sus pacientes a dormir durante una operación. Esto significó que los cirujanos podían operar a alguien con muchas dolencias, antes inalcanzable, y el número de operaciones se disparó como cohete. Sin embargo, de las personas que se sometían a una cirugía, solamente seis de diez sobrevivían debido a las infecciones que aparecían después de la cirugía. Gangrena, envenenamiento séptico y otras infecciones bacterianas cobraban las otras cuatro vidas, ya que a menudo los doctores operaban en condiciones asquerosas, pasando de un paciente al otro sin limpiarse la sangre de sus manos. La mayoría de doctores veían

la cirugía de la misma forma en que un mecánico automotriz ve la reparación de carros – sacas una parte, la arreglas o la remiendas y la colocas de nuevo en su lugar.

Casi 20 años después, en 1864, Joseph Lister, un cirujano inglés en Glasgow, Escocia, empezó a leer las teorías del grandioso científico francés Luis Pasteur. El microscopio había alcanzado finalmente el punto donde los científicos podían usarlo, explorando el anteriormente invisible mundo de los microorganismos. Pasteur sostenía la teoría que estos microorganismos podrían ser la causa o los portadores de todas las infecciones que plagaban el mundo médico. Y así, Joseph Lister empezó a buscar una aplicación práctica para la teoría de Pasteur.

Al poco tiempo, Lister estaba exhortando a sus colegas a tomar una nueva práctica radical en el mundo de la medicina: “¡Lávense las manos y los instrumentos antes de operar!”. Era una respuesta tan simple para el complejo problema de las infecciones – demasiado simple para muchos de sus colegas. Ellos se burlaron y rehusaron seguir su consejo de simplemente lavarse las manos. “¡En verdad es un mundo invisible de pequeñas cosas moviéndose por todos lados! Durante la siguiente década, miles continuaron muriendo por las secuelas de lo que ahora consideramos cirugías menores – todo por la falta de un procedimiento simple- “lavarse las manos”. Estoy segura que les debe haber sonado tan absurdo como la idea de que los mecánicos automotrices deberían limpiarse cuidadosamente la grasa bajo sus uñas antes de trabajar en el próximo carro.

Durante los siguientes 30 años, Lister abogó por el uso de antisépticos por parte de todos los cirujanos. Sus innovaciones y mejoras en las técnicas antisépticas llegaron a darle reconocimiento internacional. Muchas de las prácticas comunes de medicina de hoy vienen de la dedicación de Joseph Lister: catgut estéril para suturas, venda de gasa y fijar con clavos los huesos rotos, sólo para nombrar algunos. Todo esto porque él tomó en serio el mundo invisible y avanzó para vivir a la luz de ello.

Cuando yo tenía su edad ¡todo me daba curiosidad! Estaba fascinada por las plantas y los animales. Pero lo que encontré más intrigante fue el cuerpo humano. Creo que es por eso que quise estudiar medicina. Quería saber cómo funcionaba todo. Y, por supuesto, mientras más avanzaba en la escuela más se me enseñaba que la ciencia podría decirnos todo lo que necesitábamos saber.

Yo confié en que el conocimiento científico era la respuesta a todas las preguntas y la solución a todos los problemas. Continué pensando de esta manera hasta que, como escribí antes, me encontré adicta a las drogas. No me malentiendan. El conocimiento es una posesión valiosa y las tres hemos tratado de transmitirles mucho de lo que sabemos acerca de las drogas, el alcohol y el sexo prematrimonial a través de estas cartas. Pero como lo aprendí de la forma difícil, aún un conocimiento científico preciso de las drogas no evitó que yo me volviera adicta. Había algunas cosas poderosas sucediendo bajo la superficie de nuestras vidas.

A través de sucesivas y dolorosas experiencias, hemos descubierto que nuestros padres y nuestros esposos han tenido un efecto poderoso, y a menudo difícil de ver, en cada

una de nosotras. Nos dimos cuenta que hay fuerzas poderosas trabajando dentro de cada uno de nosotros que a menudo hacen mucho más difícil evitar los destructores de sueños.

Pero aún, entender estas fuerzas no fue suficiente. Al igual que Lister, yo empecé a darme cuenta que habían fuerzas invisibles más poderosas trabajando en cada una de nuestras vidas. Les he contado que las oraciones de Olga jugaron un papel crucial para ayudarme a dejar el abuso de drogas. La oración es un ejemplo de una fuerza impulsadora, pero invisible.

Pero también descubrí que hay peligros invisibles que, al igual que la bacteria de Lister, podrían dañar y aún matar. Mi adicción a las drogas me convenció que, aún cuando yo sé hacer cosas inteligentes, sabias y correctas, hay algo dentro de mí, un principio destructivo, que me empuja hacia las elecciones equivocadas y destructivas.

Queridos: hubo muchas ocasiones en las que nosotras nos sentimos probablemente un poco como ustedes se sintieron jugando ese juego. Yo realmente disfrutaba mi trabajo como doctora cuando empecé a darme cuenta lentamente que algo invisible estaba escurriéndose sobre mí y dañando mis oportunidades de dar en el blanco de mis sueños en la vida.

Y la parte más tenebrosa fue que era algo dentro de mí que yo no podía ver ni aún entender. Finalmente le pregunté a Lucía qué pensaba acerca de mi problema. Ella pensaba que mi problema tenía algo que ver con mi familia. Para entonces, ella se estaba dando cuenta que muchos de sus propios problemas tenían sus raíces en los conflictos entre sus padres cuando ella era joven.

Y juntas, Lucía y yo le preguntamos a Olga qué pensaba.

“Estamos convencidas de que hay un principio invisible viviendo dentro de cada una de nosotras”, le dijimos. “Nos aleja de nuestros sueños y nos engaña llevándonos a pensar y sentir y aún hacer cosas que sabemos nos van a herir”.

Al principio Olga no dijo nada, simplemente sonrió.

De hecho, yo estaba un poco molesta con ella. No parecía que ella estuviera tomando muy en serio lo que le decíamos.

“Mira”, le dije, “esto puede parecerle divertido, ¡pero ciertamente no lo es para nosotras! ¿Cómo te sentirías si descubrieras que hay una fuerza poderosa adentro que no puedes controlar –que de hecho pareciera estarte controlando?”

El rostro de Olga se tornó serio. “Yo no estaba tomando a la ligera sus aportaciones. De hecho, yo sé exactamente lo que ustedes están sintiendo. La verdad es que, esa fuerza negativa está dentro de mí también”.

“¿Ah sí?, cuestionó Lucía con incredulidad.

“Sí,” continuó Olga. “En realidad yo pienso que todos luchamos exactamente contra lo mismo que tú estás hablando”.

“¿Lo hacemos?,” pregunté, y Olga asintió.

“Pero, ¿qué piensas exactamente que es?”, interrogué sacudiendo mi cabeza. “Eso es una enfermedad que va más allá de mi habilidad para diagnosticar”.

Olga se nos quedó viendo pensativamente por un momento, como tratando de evaluar hasta dónde estábamos listas para escuchar.

“Considero que ha sido llamado de diferentes formas durante los años”, dijo ella. “Algunos le llaman obstinación; otros podrían considerarlo rebelión o egoísmo”. Olga hizo una pausa y después continuó.

“Pero yo pienso que el mejor nombre para eso es también uno de los más antiguos. De lo que ustedes están hablando, ese principio destructivo dentro de ustedes, es lo que los cristianos llaman ‘pecado’”.

Yo no sé si Lucía estaba tan sorprendida como yo, pero inmediatamente movió su cabeza en negación.

“Sabemos que eres una persona muy religiosa, Olga, y respetamos tus creencias. De verdad que sí. Y yo sé que tú tiendes a ver todo en términos religiosos. Pero aún si yo fuera tan religiosa como tú, no creo que yo llamaría a esta lucha interna ‘pecado’”.

“Sí,” participé yo. “¿No es pecado hacer cosas malas, como mentir, robar o matar? No estamos hablando de nada de eso”.

Olga nos sonrió otra vez. “Estoy de acuerdo con que la mayoría de las personas ven al pecado de la misma forma que ustedes. Ellos piensan que pecado es solamente un nombre para las cosas verdaderamente malas que algunas personas hacen, como matar, violar o el terrorismo. Pero he aprendido que pecado es una fuerza, una fuerza que vive dentro de cada uno de nosotros. Nos jala hacia el lado oscuro de la vida, aún cuando sabemos qué es lo mejor y queremos hacer lo mejor. Y finalmente, el pecado es nuestro deseo de vivir nuestras vidas separadas de Dios.

Por supuesto, eso fue solamente el principio de muchas conversaciones acerca de esa fuerza dentro de nosotros que nos jala hacia abajo y nos aleja de nuestros sueños. Las tres juntas empezamos a explorar con más profundidad este mundo interno invisible, tanto lo bueno como lo malo.

Es porque todos hemos aprendido algo acerca de este mundo espiritual escondido que les hemos escrito unas cuantas cartas más. Me tardé en entender cómo funciona este mundo escondido. Espero que ustedes no tengan que cometer errores tontos como los míos antes de investigar la dimensión más importante de sus vidas –la escondida dimensión espiritual.

Las cosas que vamos a compartir con ustedes en las próximas cartas serán los elementos más decisivos para convertir sus sueños en realidad.

Hasta entonces. Recuerden que los amamos, queridos,

Sus abuelas

UNIDAD 6 | LECCIÓN 29

El peor de los casos

Queridos Sergio, Carmen y David:

Cada uno tiene su propia historia. Hemos estado contándoles algunas de las nuestras con la esperanza que ustedes puedan tener cabida en una historia en cuyo final se vean ustedes alcanzado sus máximos sueños. David, tal vez tú no lo recuerdes, pero cuando eras más pequeño acostumbrabas rogarme que te contara la historia que tú llamabas “El chico fugitivo”. Parecía que nunca te cansabas de escucharla. Aunque me imagino que no es de sorprenderse -esa historia ha sido favorita por casi 2,000 años. Pareciera que nunca pasa de moda ni se desgasta.

Quisiéramos contarles la historia una vez más, pero un poco diferente de la forma en la que la escuchaste de niño, David. La historia empieza así:

Quisiéramos contarles la historia una vez más, pero un poco diferente de la forma en la que la escuchaste de niño, David. La historia empieza así:

“Un hombre tenía dos hijos y el más joven se acercó un día a su padre y le pidió su parte de la herencia. Supongo que él quería evitarse la transición tradicional y pasar directamente hacia la edad adulta. ‘Yo puedo hacerlo por mí mismo’ pensó. ‘Todo lleva demasiado tiempo cuando tengo que ir al paso de mi padre. ¡Yo quiero irme!’

Su padre le dio lo que él pidió. Al día siguiente, el hijo más joven se fue a lugares desconocidos, planeando poner tanta distancia entre él y su padre como fuera posible. En un país muy lejano él era libre de hacer lo que quisiera y él quería aquellas cosas que le eran prohibidas en casa. Él hizo la mayoría de las cosas de las que los hemos prevenido. Las drogas, el alcohol y el sexo no eran extraños para él. Pero pienso que tampoco podrían llamarse sus amigos. De hecho, cuando se le acabó el dinero, todos aquellos con los que andaba lo abandonaron también; ellos tenían sus propios problemas y no podían molestarse con los de él.

Las cosas fueron de mal en peor y él terminó alimentando cerdos para un tipo que no pensaba que él pudiera hacer algo más que alimentar cerdos. Se sentía tan hambriento y sin esperanza que cuando se sentó sobre la cerca del chiquero, la comida de los cerdos empezó a parecerle buena. Fue entonces cuando recuperó la cordura y pensó: ‘¡Allá en casa

aún el más insignificante de los trabajadores de mi papá está en mejores circunstancias que aquí!’

Pronto su mente se llenó de pensamientos acerca de su casa. No podía pensar en nada más. Empezó a soñar con volver a casa, tener un lugar cálido dónde dormir, darse un baño, comer comida hecha en casa. El día dio lugar a la noche mientras él soñaba. Pero en la oscuridad, él empezó a pensar cómo acercarse a su padre. ¿Qué le podría decir? ¿Cómo podría hacer las cosas correctamente? Se preocupaba acerca de su confesión, mientras los cerdos se convertían en nada más que gruñidos y un hedor nauseabundo por la noche. En su cabeza él repasaba lo que le diría a su padre.

‘He echado todo a perder’, pensaba. ‘No tengo derecho ni siquiera de ser llamado tu hijo. Por favor, si tú pudieras encontrar la forma de darme un trabajo, cualquier trabajo. ¡Por favor, papi!’”.

VERSIÓN 1: El padre castigador

El hijo estaba a punto de dejar su percha en la verja del chiquero, cuando una voz interrumpió su plan. “Mejor piénsalo bien antes de que te dirijas a casa”, dijo la voz, “así es como va a terminar”.

“Una vez que había escogido las palabras apropiadas, el hijo apresuró el paso. Él corrió por el camino hacia la casa del padre. Al fin tiene la casa a la vista y el joven ve a un hombre mayor salir precipitadamente por la puerta y correr hacia donde estaba él. ¡Era su padre! Tal vez - el corazón del joven latía fuertemente en su pecho - tal vez su padre estaría contento de verlo después de todo. Una vez que su padre estaba lo suficientemente cerca, el hijo lo llamó. Mientras el padre estaba todavía a unos cuantos pasos de distancia el hijo empieza su discurso ensayado. Pero nunca llegó a terminarlo debido al brazo del padre, fuerte debido a años de fiel trabajo y con un puño poderoso, que golpea contra el rostro del hijo, lanzándolo a tierra. El padre lo vigila con una mirada enojada y golpea al hijo hasta que el joven se aleja gateando, con lágrimas contenidas y el rostro hinchado, bajo el sonido de la voz de su padre que le decía: “¡¿Cómo te atreves a mostrar tu rostro aquí después de lo que has hecho?!”

VERSIÓN 2: El padre ausente

“El joven escucha algunos rumores de aprobación en la fría noche. Entonces, otra voz del otro lado del corral le ofrece una narración distinta:

“¡Ah no!, pienso que la historia es así: El hijo corre por el camino hacia la casa del padre. Cuando llega hasta la última colina, antes de la propiedad de su padre, el joven empieza a correr. No reconoce a ninguno de los sirvientes en los campos conforme va pasando, pero no importa. Tal vez va corriendo demasiado rápido para ver claramente los rostros. Al fin llega a la casa y duda sólo por un momento para recuperar el aliento y calmar los nervios que lo dominaban en ese momento. Entonces golpea la puerta. Un momento después, la puerta se abre pero es un extraño quien está parado allí. Repentinamente, el

joven está consciente de sus ropas rasgadas y su apariencia mugrienta. “¿No es ésta la casa de mi padre?”, tartamudea. Él da el nombre de su padre y pide verlo. El rostro del extraño se enfurece ante tal intromisión y antes de ser echado fuera de la propiedad, el joven sabe que su padre vendió su propiedad y se trasladó a otro lugar. Y no, no dejó indicaciones de dónde quedaba su nueva residencia”.

VERSIÓN 3: El padre exigente

“Apenas se había apagado esta voz cuando una tercera voz evocó la historia de nuevo:

“El padre está en casa cuando el hijo toca la puerta. Recibe al hijo con un rostro de piedra y escucha el discurso practicado. El padre está de acuerdo con la evaluación del hijo acerca de la situación y le asigna un lugar en las barracas de los sirvientes y un trabajo en el campo. Al principio el joven está feliz, porque aunque sus ropas son simples, están limpias. Y aunque su comida es sencilla, es suficiente y mejor que lo que él hubiera hurtado de los cerdos. Pero conforme pasa el tiempo, la felicidad del joven es reemplazada por un dolor sordo. Todos los días trabaja en los campos que hubieran podido ser suyos. A menudo ve a su hermano mayor vestido en finas ropas, caminando sobre el tejado de la casa, en una profunda conversación con su padre.

“Él podría haber tenido tales conversaciones, tal compañía y amor. A veces el padre mismo camina por los campos donde sus sirvientes trabajan. Y cada vez que el padre pasa cerca de él, el joven dobla sus esfuerzos. Su corazón late fuertemente hasta casi explotar de dolor mientras el joven lanza miradas furtivas al padre. Porque a veces se atreve a esperar que algún día sus esfuerzos actuales pesarán más que el pecado pasado, que algún día el padre lo volteará a ver y la cara de piedra se derretirá de compasión y verá a su hijo convertido en un sudoroso trabajador de campo ante él. El joven se atreve a tener esperanza. Pero el padre siempre lo ve hacia abajo con rostro de piedra”.

VERSIÓN 4: El padre de corazón frío

“Otra voz se levanta de entre el coro del chiquero.

“El joven regresa a casa y se acerca a su padre afuera en los campos. Se para frente a su padre y en medio de lágrimas, con las palabras atragantadas, dice las palabras que había preparado. Y entonces, con la cabeza agachada espera por la respuesta del padre. Pero no hay ninguna. El único sonido son las voces de los trabajadores y el susurro de los campos de grano en la brisa de la tarde. Se atreve a lanzar una mirada furtiva a su padre. Y entonces, atónito, lo mira más largamente. Su padre está viendo fijante hacia los campos, a través de él. “¿Padre?”, dice el joven con voz temblorosa. “¿Padre?” Pero el viejo no le escucha. El hijo toca tímidamente el brazo del padre con un dedo, después agarra su manga y la hala. Pero el padre no se mueve, no hay indicios de que haya sentido el toque del hijo. Es como si de repente el joven fuera invisible. Él puede ver al padre y observarlo trabajar. Pero el padre no lo ve ni escucha su voz. El joven se desploma a los pies del padre. “Padre... papito, por favor, escúchame”, gimotea. Pero el padre se voltea y empieza a caminar de regreso a su casa. “¡Padre!” grita el joven. Pero no recibe respuesta”.

VERSIÓN 5: El padre impotente

“La noche está en su momento más oscuro en la pocilga, cuando otra voz reanuda la narración:

“El muchacho se va a casa, encuentra a su padre y empieza su confesión. No se atreve a ver a su padre mientras le habla. Cuando el joven termina su discurso preparado, él escucha sollozos. Levanta la mirada y ve a su padre llorar. El joven busca abrazar al viejo quien se desmorona entre sus brazos. “*Todo va a estar bien*”, piensa el joven. “*¡Mi padre todavía me quiere!*” Pero su padre empieza a mascullar algo entre lágrimas. Al principio el joven no entiende el significado de las palabras. “Lo siento mucho”, escucha decir al padre, “quisiera que hubiera algo que yo pudiera hacer para ayudarte ahora”. El joven retrocede confuso y trata de entender lo que su padre quiso decir. “Yo te di todo lo que pediste, me quedé sin nada”, continúa el padre, “ya no hay nada más que yo pueda hacer por ti. ¡Oh, cómo quisiera que lo hubiera!”. El joven siente la fría realidad de las palabras caer sobre él al darse cuenta de que su padre es impotente para intervenir. Se habían agotado todas las oportunidades.

VERSIÓN 6: el padre perdonador

“El coro de voces se silencia. Entonces, después de un momento, se escucha una voz que habla suavemente en la noche. Está justo al lado del fugitivo. Esta voz, como si el hablante estuviera recostado contra la baranda, casi rozando al joven con su hombro, dice:

“El joven baja la velocidad conforme se acerca a las tierras de su padre, no sabiendo cómo lo recibirá el padre. Pero obliga a sus pies a caminar con firmeza de acuerdo al ritmo de las palabras de confesión que corrían por su cabeza. Todavía está a poca distancia de la casa de su padre, cuando el joven ve una pequeña nube de polvo, adelante de él, en el camino, y en medio del polvo, a un hombre. El hombre corre por el camino hacia él, y conforme la nube de polvo se acerca, el joven ve que es su padre. Él se detiene y espera, siente sus piernas débiles.

Trata de fortalecerse contra los golpes que espera o el silencio con rostro de piedra, pero no puede mantener su voz firme cuando empieza a hablar. “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. No soy digno de ser llamado tu hijo...”. Pero eso es todo lo que llega a decir el joven de su discurso. Porque en cuanto el hijo empieza a hablar, el padre ya lo está envolviendo con sus brazos. Y en cuanto los ojos del hijo se empiezan a llenar de lágrimas por el arrepentimiento por sus pecados, los ojos del padre derraman lágrimas de gozo sobre el cabello enmarañado de su hijo. El padre grita de alegría a sus siervos para que preparen una celebración y coloca su abrigo sobre su hijo: su hijo que finalmente había vuelto a casa”.

Había algo en esta nueva voz que llegaba hasta lo más profundo de la tierra y lo más alto del cielo para sacar de ellos la sólida historia desde su corazón, no la historia de

nuestra propia inventiva, sino como debía ser, como realmente es. Pero había algo en esta nueva voz que hace que uno anhele descansar en ella, que desee vivir dentro de la historia que está siendo contada.

Y éste, queridos, es el verdadero final de la antigua historia.

Sus abuelas

[Resúmenes opcionales de la historia de las abuelas].

Olga tenía tres años cuando su abuelo murió. Él era un hombre muy estricto quien raramente le dio a su hijo ningún aliento. “Lo volvería orgulloso si lo alabara directamente”, decía su abuelo. Y así él nunca le dio al padre de Olga las palabras que él deseaba escuchar. A eso se debía en gran parte que él hiciera lo mismo con ella. Algo así no hace sino afectar la forma en que alguien ve a Dios. Su “cabeza” sabía que Dios es amoroso y amable, pero su corazón le temía a Dios como a alguien muy exigente y difícil de complacer. El pensamiento de Él extrañándola y expresándose con Sus lágrimas era muy difícil de entender para ella con el corazón, porque era allí donde vivía la mentira.

El papá de Lucía murió cuando ella tenía 12 años. Esa pérdida se tradujo en la visión incorrecta de que Dios finalmente la abandonaría o que no podría satisfacer su necesidad. Para ella se volvió un asunto de luchar contra la mentira en su corazón de que al final no se podía confiar en Dios. Ella solía tener ataques de pánico porque temía terminar en la calle en su vejez. El decirle que Dios no era así no era suficiente. Y no fue hasta que ella hizo las paces con su Padre Celestial (hasta que ella “fue a casa” y lo vio por sí misma) que la mentira se acabó.

UNIDAD 6 | LECCIÓN 30

La gran propuesta

Queridos:

¿Recuerdan nuestra primera carta para ustedes? En ella decíamos que teníamos que ser la excepción a la regla. Nada debería interponerse entre nosotros y nuestras vidas “felices para siempre”. Pero ahora saben que permitimos que muchos destructores de sueños entraran a nuestras vidas. Afortunadamente también descubrimos algunos hacedores de sueños. El más importante vino de una fuente que ninguna de nosotras hubiera adivinado cuando teníamos su edad.

Cuando Olga tuvo su primera Biblia, nosotras pensamos que era sólo un embrollo de cuentos de hadas mezclados con algunas historias antiguas y un poco de poesía. ¡Oh Dios, estábamos tan equivocadas! No sólo resultaron ciertas, sino que también fueron una guía maravillosa para el más importante de nuestros sueños.

En nuestra última carta, nosotras comparamos a Dios con el padre del joven fugitivo. Esto es llamado una metáfora; significa que Dios es como un padre humano en

ciertas maneras. Descubrimos que en otros lugares de la Biblia, Dios es comparado con un pastor -y con muchas otras cosas.

Queridos, me temo que el joven fugitivo es una imagen exacta de cómo nosotras tres fuimos cuando éramos jóvenes. El joven casi destruyó su vida con los destructores de sueños que hemos estado estudiando e igual lo hicimos nosotras.

Al igual que nosotras tres, cuando los jóvenes cometen un error y no hay resultados negativos de inmediato, piensan que se han salido con la suya. Un joven se emborracha unas cuantas veces y se siente bien al día siguiente. Él aún podría enorgullecerse frente a sus amigos de que él “aguanta bien la bebida”. Él no puede mirar de aquí a 20 años y ver cómo el alcohol destruirá su matrimonio, su trabajo, sus hijos y sus propios sueños.

Una joven pareja decide tener relaciones prematrimoniales. “¿Qué daño puede hacer?”, preguntan ellos, “¿Si ambos lo deseamos?”. Pero ellos no saben o ignoran las probabilidades de las enfermedades de transmisión sexual, el embarazo, la pobreza y el daño emocional y espiritual que están acumulando para sí mismos.

Sinceramente, una de las cosas más difíciles de entender para nosotras tres era por qué tantas personas –no solamente los jóvenes- sino personas de todas las edades... continuaban haciendo cosas que les dañaban, aún cuando entendían los peligros.

Mientras más lo discutíamos y más estudiábamos lo que la Biblia de hecho decía, más nos dimos cuenta que teníamos algunas ideas algo torcidas acerca del “pecado”.

Resulta que esto es lo que la Biblia dice: Aún el mejor de nosotros ha fracasado en ser lo que Dios esperaba y planeaba para nosotros.

Estábamos particularmente intrigadas por la declaración bíblica de que todas las personas han pecado y no han alcanzado lo que Dios planeaba que ellos fueran. Para entonces ya todas habíamos visto suficientes problemas -muchos de los cuales los habíamos provocado nosotras mismas. Definitivamente no estábamos viviendo en la forma en que Dios quería que viviéramos. Finalmente, las tres estábamos listas para admitir que habíamos pecado contra Dios, al igual que el muchacho fugitivo había pecado contra su amable y amoroso padre. Nos dimos cuenta que habíamos estado huyendo de Él toda nuestra vida.

Pero eso nos llevó a un problema muy serio. Leímos en varios lugares de la Biblia que las consecuencias a largo plazo del pecado son separación y muerte. El pecado crea barreras entre las personas (¡y nosotras estábamos muy conscientes de eso!), pero también crea una barrera entre las personas y Dios. ¡Habíamos pasado todas nuestras vidas separadas de Dios y no nos habíamos dado cuenta!

También leímos que Dios era perfecto: perfectamente justo, perfectamente recto, perfectamente moral y perfectamente honrado. El problema era, ¿cómo podía un Dios perfectamente justo y moral simplemente recibirnos de vuelta? ¿Cómo podría Uno tan perfecto y santo abrazarnos en nuestra condición pecaminosa?

La respuesta nos sorprendió y dejó perplejas. La Biblia decía que Dios mismo había venido a la tierra como un hombre, Jesucristo. Y este Hombre, quien también era Dios, había permitido ser brutalmente asesinado en una cruz. Después, Él había muerto y siendo puesto en una tumba, había resucitado al tercer día.

Supongo que yo (Olga) fui la primera en abrazar el perdón que Cristo ofrecía. Aún siendo una pequeña niña, de alguna manera siempre supe que debía existir alguna clase de Dios o dimensión espiritual para la vida. Pero fue solamente más adelante en la vida que empecé a aprender acerca de Cristo y de la Biblia.

Lucía fue la siguiente. No creo que ella se haya sentido verdaderamente amada antes. No fue difícil para ella creer con su cabeza, pero, Sergio, tu abuela tuvo un corazón temeroso y endurecido debido a sus múltiples heridas. Se necesitó del amor de un Padre Celestial paciente y tierno para derretir el hielo que se había formado alrededor de su alma.

Y a nuestra querida Elena fue a la que más tiempo le llevó. Su maravillosa mente siempre había sido muy valiosa en la escuela y en su profesión, pero ésta casi le impidió encontrar a Aquel que había creado esa mente tan brillante. ¡Elena tenía tantas preguntas! Lucía y yo no podíamos empezar a responderlas todas. Pero Elena continuó leyendo la Biblia y muchos otros libros. Ella sabía que era importante y pensó que no podía pasar por alto los cambios que ella estaba viendo en nosotras. Finalmente, encontramos un eminente profesor. Él ayudó a Elena a ver que había evidencias convincentes de la verdad del cristianismo y la Biblia.

Entonces, después de varios años, una noche en mi pequeño apartamento, Elena abrió su mente y corazón a su amoroso Padre Celestial. Ella aceptó la muerte de Cristo como pago por su pecado y se unió a nuestro pequeño grupo a un nivel totalmente nuevo.

Así que David, Carmen y Sergio –nuestros queridos nietos- hemos llegado al momento más importante de todas nuestras cartas para ustedes.

Si hay un regalo que pudiéramos darles –si hubiera solamente un legado que pudiéramos dejarles, sería éste.

Anhelamos que ustedes regresen a casa de su Padre Celestial a una edad temprana. Por favor, no comentan el error de esperar tanto como nosotras lo hicimos. Sabemos que sus vidas no han sido perfectas y ustedes ahora saben lo lejos que estuvieron las nuestras de ser lo que debieron ser. Esperamos y oramos porque ustedes escojan aprender de nuestros errores, en lugar de tener que repetirlos.

Cuánto anhelamos que ustedes le digan, si es que no se lo han hecho aún, “te acepto” a Cristo. Él desea venir y vivir dentro de ustedes por medio de Su Espíritu. Él desea ser su Perdonador, su Señor, su Compañero, su Conciencia, su Amigo, su Guía, y su más verdadero y profundo amor. Él se ha convertido en esto y mucho más para cada una de nosotras y sufrimos por cada uno de ustedes hasta que encuentren esta relación para sí mismos.

Y aunque nosotras deseamos mucho que encuentren a Dios, Él anhela que ustedes vengan a casa, hacia Él, más de lo que nosotras podríamos.

Lucía acaba de recordarme que por muchos años, parte de nuestro problema (aunque ciertamente no del todo) era que nadie pudo decirnos cómo entrar en una relación íntima con Dios. Podría sorprenderles lo simple que es este paso en realidad. Todo lo que tienen que hacer es creer.

Ustedes empiezan una relación con Dios al creer que la muerte y resurrección de Jesús pagó la condena de sus pecados y abrió el camino para que ustedes volvieran a Dios. Ustedes no tienen que ganarse esta relación. Es un regalo, pagado con la muerte de Cristo.

Pero cuando yo les digo que deben creer esto, no estoy hablando acerca de creer simplemente con su cabeza. Es la clase de creencia que ustedes hacen con su cabeza y con su corazón, de hecho, con todo su ser.

Alguna vez escuchamos a alguien decir que llegar a Cristo significa dar todo lo que saben de ustedes mismos a todo lo de Dios que conocen. Según lo que nosotras hemos descubierto, tan pronto como empezamos a creer en Cristo, empezamos inmediatamente a aprender más acerca de Dios y más acerca de nosotras mismas. Pero esto empezó al entregarnos nosotras mismas a Dios. Aceptar la muerte de Cristo e invitarlo a venir y cambiarnos desde dentro, fueron los pasos que dimos.

Ustedes no tienen que decir una oración para creer. Pero a menudo la oración es una buena forma de expresar y cimentar su creencia. Así que Lucía, Elena y yo hemos escrito una pequeña oración para ustedes. De hecho, es muy parecida a la que Lucía dijo cuando ella creyó por primera vez. La oración es ésta:

“Querido Padre celestial:

Yo te necesito. Gracias por enviar a Jesucristo a morir en la cruz por mí. Gracias por recibirme y perdonarme. Por favor entra y cámbiame en todo aquello que tú deseas que yo sea. Amén”.

Esto es lo que realmente significa creer. Esa es nuestra más grande esperanza para ustedes.

*Con todo nuestro amor,
Sus abuelas*

Queridos:

Les he contado la triste historia de lo que la bebida le hizo a mi esposo Alejandro y también les he contado algo de lo que eso me hizo a mí. Aún después de que él había partido, el dolor de lo que había hecho permaneció conmigo, ardiendo bajo la superficie.

Pero me prometí a mí misma que yo sería la mejor madre posible para nuestro hijo único, Víctor -tu padre, Sergio. Ahora que su padre había muerto, yo prometí ser una madre y un padre para él. Y pensé que estaba haciendo un buen trabajo -hasta el día en que Víctor cumplió 14 años. Él vino a casa muy tarde después de la escuela. Yo ya estaba preocupada. Cuando entró por la puerta, corrí a abrazarlo, aliviada porque estaba bien. Fue entonces cuando olí el vodka en su aliento.

Le grité a mi hijo. Lo abofeteé. A través de lágrimas de rabia, le grité que él terminaría igual que su padre.

Víctor no dijo nada. En lugar de eso, se dio la vuelta y salió furioso por la puerta, azotándola tras él, igual que su padre acostumbraba hacerlo. Colapsé y caí al suelo, llorando por, lo que me parecieron, horas.

Me sentía atrapada. Estaba sucediendo otra vez y me sentía incapaz de detenerlo. Esperé que Víctor regresara, sin saber qué le iba a decir. Finalmente, exhausta, me quedé dormida alrededor de media noche.

Durante esa noche irregular, tuve una pesadilla que jamás olvidaré. Víctor y yo estábamos llevando flores a la tumba de Alejandro. Y mientras yo estaba parada allí, llorando, una mano huesuda salió de la tierra, agarró a Víctor por la pierna y lo haló hacia el fondo, hasta que la tierra se cerró sobre él. Yo desperté llorando.

Ese mismo día me senté con Elena y Olga y les pregunté qué hacer.

“Tú eres la que va a tener que romper el ciclo”, dijo Elena. “Víctor es definitivamente muy joven y tiene demasiado dolor debido a la muerte de su padre”.

“¿El ciclo?”, pregunté.

“El ciclo de la adicción,” respondió Elena. “¡Es una esclavitud que va de generación en generación hiriendo niños que buscan protección y consuelo en las mismas drogas o alcohol que sus padres usaron!”.

“Estoy de acuerdo”, dije. “Pero, ¿qué puedo hacer? Víctor ya no me escucha para nada”.

Elena esperó un momento antes de contestar. Después, muy calladamente dijo: “Tú puedes perdonar a Alejandro”.

“¿Qué?”, yo estaba estupefacta. “¿Y de qué podría servir eso? Además, ¡él no se merece mi perdón!”.

“No, supongo que no”, dijo Elena. “Pero ese es otro punto. Tú necesitas perdonarlo para romper su garra sobre ti”.

“¿Qué garra?” pregunté. “¡Yo no soy la que se está emborrachando!”.

Entonces habló Olga. “Su garra en ti es tu enojo, tu amargura, tu dolor y tu pena”.

“Tu dolor y enojo estallaron en llamas anoche cuando oliste el aliento de Víctor. Y continuará quemándote -y a Víctor- una y otra vez hasta que rompas el ciclo. Y la única forma en que puedes hacer esto es perdonando a Alejandro”.

Me quedé pensando por un largo rato antes de responder.

“Yo... yo no veo cómo puedo hacerlo”, dije. “El dolor es simplemente demasiado grande”.

“Yo creo que parte del problema”, intervino Elena, “es que tú no has visto muchos buenos modelos de perdón. De niñas no tuve la impresión que tus padres fueran muy buenos en eso de pedir perdón o de perdonar”.

“¡Eso es poco decir!,” acordé.

“Elena tiene razón”, reforzó Olga. “La mayoría de las personas tiene problema para perdonar, especialmente aquellas heridas que desgarran la vida, a menos que ellos hayan experimentado lo que es haber recibido el perdón ellos mismos”.

Volví a ver a mis dos amigas con lágrimas empezando a asomar en mis ojos. “¿Quiere decir entonces que no hay esperanza?”.

Fue entonces cuando Olga empezó a contarme cómo Dios podía perdonar todos mis pecados a través de la muerte de Cristo.

Queridos, no fue sino hasta que me emborraché profundamente del amor y el perdón de Dios que yo pude empezar a perdonar verdaderamente a Alejandro.

No quiero que ustedes se imaginen que me volví una madre perfecta. Todavía me enojo con Víctor de vez en cuando. Y fueron varios años de lucha

con la bebida antes de que el mismo Víctor decidiera dejarlo. Pero la insaciable llama del dolor y el enojo se habían finalmente apagado.

Verdaderamente fui capaz de perdonar a Alejandro, al igual que Jesucristo me había perdonado a mí.

*Su abuela,
Lucía*

UNIDAD 6 | LECCIÓN 32

Los hacedores de sueños

Queridos:

Muchas personas ven hacia atrás en sus vidas con arrepentimiento y piensan “si tan sólo...”. Las cosas hechas y aquellas que hemos dejado de hacer a veces rondan las esquinas de los recuerdos, tanto nuevos como viejos. No hay duda que el mayor arrepentimiento es por aquellas cosas que se incluyen bajo el encabezado “problemas no resueltos entre las personas”. Por ejemplo, los miembros de la familia que escogen aferrarse a una ofensa y dejar ir las relaciones; amistades que son destrozadas bajo el peso de la falta de perdón o están muriendo lentamente en un mar de silencio.

Más de un escritor reflexivo ha reescrito el pasado. Generalmente termina como una lista de valores reordenados. He aquí una recopilación de nuestras propias listas:

Si volviera a vivir mi vida:

- 1. Me reiría más en público.*
- 2. Comería más helado y menos frijoles.*
- 3. Me preocuparía menos por lo que mis amigos piensan y más acerca de lo que Dios piensa.*
- 4. Esperaría más antes de correr hacia cosas de las que sé poco.*
- 5. Escucharía más atentamente lo que dicen mis mayores (en lugar de pensar que yo ya lo sé).*
- 6. Mostraría mi corazón y no me preocuparía tanto acerca de salir lastimado(a).*

7. *Le diría “¡Acepto!” a Dios mucho más temprano en mi vida.*
8. *Viviría mi vida y no simplemente observaría la vida en los libros o las películas.*
9. *Aprendería a tocar algún instrumento musical lo suficientemente bien como para hacer una presentación.*
10. *Buscaría la forma de bendecir a los mendigos que veo, en lugar de simular que no me doy cuenta que existen.*
11. *No guardaría rencores más de lo que toma deshacerme de ellos inmediatamente después de darme cuenta que existen.*
12. *Me recordaría a mi mismo(a) cada día que “no” es una palabra muy liberadora, que puede decirse en una forma no ofensiva.*
13. *No esperaría a que otros den el primer paso al decir “lo siento”, “te amo” o “vamos a hablar”.*
14. *Escribiría cartas diciéndole a aquellos que amo que quienes ellos son es más importante que lo que hacen.*

¡Oh, esperen, supongo que ya hicimos eso!

Nuestros queridos nietos, estamos viendo hacia atrás en nuestras vidas y pensando acerca de todo lo que haríamos de forma diferente, si de alguna forma pudiéramos volver a la juventud. Ese regalo no nos ha sido dado, ¡pero les ha sido dado a ustedes!

¿Recuerdan que al principio del año les pedimos contestar la pregunta: “¿Qué es lo que más deseas en la vida?”

Esperamos y oramos por ustedes, para que este año haya resultado en algunos cambios en sus propios sueños de vida. También creemos que ahora tienen una idea mucho mejor de lo que costaría alcanzar sus sueños. Nuestro sueño para ustedes es que tengan éxito en todo lo que desean. Pero más aún, ansiamos que ustedes descubran todo lo que su Padre Celestial desea para ustedes. Oramos para que Su sueño se convierta en el sueño de ustedes.

Los amamos,

Sus abuelas

Queridos:

Las tres estamos tristes de que este día haya llegado -y nos preguntamos cómo esto les está afectando. Durante este año hemos pasado a través del tiempo y del espacio con estas cartas para decir lo que dejamos de decir cuando estábamos con ustedes cara a cara. Estamos muy contentas de haber llevado a cabo este experimento y oramos porque nuestro esfuerzo sea de gran ayuda para ustedes, para ver sus sueños convertirse en realidad.

¿Recuerdan nuestra primera carta para ustedes? Empezó diciendo: “Todo empezó suficientemente fácil, nosotros seríamos la excepción a la regla. Nuestros sueños se volverían realidad...”. Como ustedes saben, nosotras no fuimos tan sabias como pensábamos. Pero estábamos convencidas que eso sería diferente para ustedes. Ustedes pueden ver sus metas y sueños convertirse en realidad, especialmente si ustedes vienen al Padre, al igual que nosotras lo hicimos.

Éste es nuestro momento de celebración. ¡Ustedes lo lograron! Se mantuvieron con nosotras a través de todos los juegos, recuerdos, lecciones prácticas, preguntas y acertijos. Todo esto era para prepararlos para los ritos de transición que se les presentan en esta etapa de sus vidas.

Como ustedes saben, los problemas acerca de las drogas, el alcohol y el sexo prematrimonial van mucho más allá de las consecuencias físicas y sociales obvias, tan terribles como éstas puedan ser. Estas cosas pueden matar su corazón hacia todas las maravillas que la vida tiene.

Ellas también pueden atacarlos como persona -su verdadero yo, quienes ustedes son en realidad- esa parte de ustedes que nosotras más amamos y la que su Padre Celestial desea preparar para pasar una eternidad con Él. Es fácil perderse a uno mismo en el medio de los falsos yo, en los que invertimos tanta de nuestra energía, en la falsa esperanza de ganar nuestra aceptación -una total pérdida de tiempo, si nos preguntan.

Hemos demandado mucho de su maestra en este tiempo final juntos. Un rito de transición requiere de un cierto número de cosas que capturen exitosamente lo que ustedes han ganado. Nuestra tarea final es la más agradable -nuestras bendiciones de afirmación para ustedes, nuestros amados nietos.

“Querida Carmen:

No puedo pensar en ti sin ver tu determinada barbilla apuntando ligeramente hacia adelante, como caminando contra el viento. Veo más en ti que una simple recopilación de tu padre y tu madre. No ha habido nadie más exactamente como tú y nunca la habrá. Tú tienes un lugar único que llenar en esta vida y en la próxima. Aunque hay miles de cosas que me gustaría decir, todo lo que es realmente necesario es esto: Dios te ama muchísimo. Nunca lo encontrarás con Sus brazos cruzados o dándote la espalda. Él siempre te estará viendo de reojo y te tendrá en el centro de Su corazón.

Que tu vida sea bendecida sabiendo de corazón que tú eres la niña de Sus ojos.

Con todo mi amor,

Tu abuela Elena”

“Querido David:

La vida no ha sido fácil para ti. El alcoholismo de tu padre te robó su fortaleza y presencia. Pero una profunda herida como esa no significa que Dios te está retirando Su amor. Todo lo contrario. Él permite heridas porque son la forma más segura para el corazón. Tú ya sabes que la vida no es segura, pero la pregunta es, ¿sabes que es buena? Yo pienso que sí lo sabes. Es querer en cierto modo a Dios mismo. Dios es completamente bueno, pero no puedo pensar que alguien que verdaderamente lo conozca lo vea como “seguro” o simplemente “simpático”. El punto es, yo te bendigo y así lo hace también tu Padre Celestial. Eres bendecido con esperanza, sanación y ayuda cuando lo necesites.

Ésta es mi oración para ti.

Tu abuela Olga

“Querido Sergio:

Es extraño escribirte esta carta. Hay muchas probabilidades de que yo no esté allí cuando la leas. ¡Oh, cómo hubiera querido ver tu sonrisa mientras te abrías paso a través de los obstáculos y lecciones que planeamos! ¡Tantas veces que no hice más que contarte sobre nuestro experimento! Supongo que no te veré enamorarte por primera vez u ofrecerte un consuelo tangible cuando sufras por primera vez un corazón roto (aún cuando eso

parezca fatal, no lo será). Tantas lágrimas y risas que no compartiremos. Yo aún esperaba ver a tus hijos algún día. Pero todo esto tendrá que esperar hasta otro momento y lugar, si Dios responde a mis oraciones por ti. Esto es lo que compartimos -nuestro amor. El amor siempre gana y tú, mi querido Sergio, has sido verdaderamente amado y sigues siendo amado por Aquel que importa más. Espero que encuentres tu camino a casa muy pronto -si es que no lo has hecho aún. Yo estaré esperando.

Con amor,

Tu abuela Lucía”